

COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLÓGIÁ

Editora responsable: Dora Ivinsky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: divinsky@gmail.com
www.naumkreiman.com.ar

Número 38
Junio 2013

NÚMERO ESPECIAL

SUMARIO

	Página
Presentación	2
Antagónicos o complementarios	
<i>Juan Gimeno</i>	6
La Ciencia Espírita	
<i>Naum Kreiman</i>	11
Extraordinarias comprobaciones de la Parapsicología	21
La mente en movimiento	
<i>J. Ricardo Musso</i>	26
Sobre el fundador de la parapsicología: Joseph B. Rhine (1895 - 1980)	
<i>Naum Kreiman</i>	42
La realidad psíquica inconsciente: parapsicología y psicoanálisis	
<i>J. Ricardo Musso</i>	45
El nuevo rumbo de la parapsicología	
<i>Naum Kreiman</i>	49
Astrología y parapsicología	
<i>Naum Kreiman</i>	51
Arte y Parapsicología	
<i>Naum Kreiman</i>	55
Vocabulario	58

Presentación

Presentamos este número especial de *Comunicaciones de Parapsicología* dedicado a dos de las figuras más representativas de la parapsicología argentina: Naum Kreiman y J. Ricardo Musso.

La relación entre Kreiman y Musso se remonta a los años de su adolescencia, cuando juntos cursaron estudios secundarios en el colegio Carlos Pellegrini. Descubrieron inquietudes afines, y fue Musso quien introdujo a Kreiman en los círculos espiritistas.

Al entrar en la etapa universitaria, ambos ingresaron en la Facultad de Ciencias Económicas. Musso perseveró hasta obtener su doctorado. Kreiman, al cabo de unos años, comenzó a diversificar su interés cursando aquí y allá materias que si bien afianzaban su formación intelectual lo iban alejando del estudio sistemático de una carrera.

Cuando llegaron al país las noticias de las investigaciones que en los EE.UU. se habían iniciado acerca de los fenómenos que solían observarse en las sesiones espiritistas, bajo el nombre de una nueva ciencia, la parapsicología, ambos fueron de los primeros en conseguir los materiales y comenzar a experimentar según la nueva metodología, junto con otros estudiosos interesados en el tema.

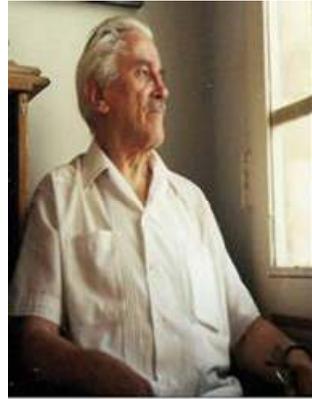
Todos aquellos investigadores de la primera hora fueron necesariamente autodidactas. Se trataba de una disciplina nueva, no había de quién aprender. Solían organizar reuniones de estudio para analizar lo que se hacía en otros países y buscar fuentes de información que les permitieran ir adquiriendo los conocimientos necesarios para incursionar en ese nuevo campo de la ciencia. Eran verdaderos pioneros.

Musso fue uno de los fundadores del Instituto Argentino de Parapsicología, creado por modificación de los estatutos de la antigua Sociedad Lumen (consagrada a estudios del espiritismo) y al que más tarde se incorporó también Kreiman.

Se inició entonces la gran etapa de la investigación experimental en parapsicología en la Argentina. Musso y Kreiman, líderes en el campo, al principio trabajaron juntos en algunas de las investigaciones, pero al poco tiempo cada uno tomó su propio rumbo, sobre todo cuando Musso obtuvo una cátedra en la Universidad del Litoral y pasó a radicarse en Rosario. Eran amigos y rivales, afines pero diferentes.



J. Ricardo Musso



Naum Kreiman

Kreiman era dueño de un temperamento fuertemente polemizador y en cuestiones de metodología científica era sumamente riguroso. Se dedicó con fervor a la experimentación, y tras algunos años en el Instituto Argentino de Parapsicología sintió que no tenía suficiente libertad para hacerlo de acuerdo a lo que su fecunda imaginación y su afán investigador le dictaban, y decidió fundar su propio centro de estudios, bajo el nombre de Instituto de Parapsicología, y una revista, *Cuadernos de Parapsicología*, dedicada esencialmente a la publicación de sus trabajos de investigación experimental.

Musso, por su parte, contaba con la ventaja de poseer un título académico, lo que le facilitó el acceso a cátedras universitarias en las cuales desarrolló programas de parapsicología experimental, e incluso fue miembro de instituciones internacionales.

De tal manera, cada uno de ellos avanzó por su propio camino, Kreiman privilegiando siempre lo experimental, Musso quizás más inclinado a la especulación filosófica. Musso falleció en octubre de 1989; Kreiman le sobrevivió casi 14 años (falleció en agosto de 2003), y así pudo llegar a vislumbrar ciertos cambios de orientación y nuevas perspectivas hacia el futuro de la parapsicología.

Los artículos que hemos seleccionado para esta presentación intentan caracterizar ambas personalidades, y ayudan a trazar un panorama de la parapsicología a través de los años y de los diversos enfoques con que se la puede abordar. A la vez, valen como

testimonio histórico al recoger publicaciones en revistas y periódicos de distintas épocas.

El artículo de Juan Gimeno “Antagónicos o complementarios” abre esta selección con una fina semblanza de ambos protagonistas y un análisis de sus relaciones, sus encuentros y desencuentros.

“La ciencia espírita”, de Naum Kreiman, es una ponencia presentada en el Primer Congreso Espírita Panamericano del año 1945. Es el más antiguo de los trabajos que aquí presentamos, y es anterior a la llegada de la parapsicología a estas latitudes. Su autor era en ese tiempo un joven de unos 26 años en quien ya se perfilaba el interés científico, y es notorio el esfuerzo que hace por encontrar en el espiritismo el costado susceptible de ser enfocado con los parámetros de la ciencia, más allá de sus aspectos filosóficos, morales o religiosos.

En la segunda mitad de la década del 50 la existencia de esa nueva disciplina llamada parapsicología empezó a tomar estado público; estimuló el interés de algunos periodistas, y la prensa comenzó a hacerse eco de sus descubrimientos.

Es así que en diciembre de 1954, la desaparecida revista *Esto Es* realizó una entrevista al Dr. J. Ricardo Musso, que se publicó bajo el título “Extraordinarias comprobaciones de la parapsicología”. La lectura de este texto permite advertir cuáles eran entonces las principales preocupaciones de esa nueva ciencia: dejar bien establecida la existencia real de los fenómenos que constituyen su objeto de estudio, que muchos escépticos negaban, y formular hipótesis sobre sus posibles causas.

En la misma línea se encuentra el artículo “La mente en movimiento”, también del Dr. J. R. Musso, publicado en el suplemento Cultural del diario “La Opinión” de la ciudad de Buenos Aires en enero de 1978; interesa observar que en este artículo el autor define a la parapsicología como “una rama de la psicología”, concepto que hoy resulta anacrónico. Este artículo es interesante también porque expone con lujo de detalles la realización de un experimento con los métodos y los materiales que se usaban en esa época. Este experimento, que fue motivo de críticas por parte de Kreiman que desataron una fuerte disputa entre ambos, es el que está citado en el texto de Juan Gimeno “Antagónicos o complementarios”.

Pocos años más tarde, el 26 de junio de 1980, el diario “La Prensa”, de Buenos Aires, publicó el artículo de Naum Kreiman

titulado “Sobre el fundador de la parapsicología”, donde relata cómo se iniciaron las investigaciones del Dr. J. B. Rhine en el Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, EE.UU., y en qué consiste la originalidad de su método.

Las preocupaciones de los parapsicólogos fueron variando con el avance de las investigaciones. Una vez que la parapsicología se hubo afianzado lo suficiente como para dar por probada la existencia de los fenómenos que estudia, aún se le achacaba no cumplir otro de los criterios que definen a una ciencia: la repetibilidad de los resultados, es decir, que sus experimentos puedan ser repetidos en otros ámbitos y por otros investigadores con similares resultados, cosa que la parapsicología no siempre logra. Aceptado que los fenómenos parapsicológicos son de tal naturaleza que no es posible exigirle repetibilidad estricta, se comenzó a buscar la integración de esta disciplina con el conjunto de las ciencias a través de sus relaciones con otras ciencias o ramas del conocimiento, y, más adelante, sus posibles aplicaciones prácticas.

Nuestros dos protagonistas participaron de ese movimiento. Así, J. R. Musso escribe sobre “La realidad psíquica inconsciente: parapsicología y psicoanálisis”, en un artículo publicado en el diario “La Capital” de Rosario el 23 de octubre de 1980, cuando el psicoanálisis gozaba de gran prestigio, tanto entre los intelectuales como para el público en general.

Kreiman, por su parte, obtuvo notables resultados en sus estudios sobre las relaciones entre memoria y ESP, y da cuenta de esa tendencia en el artículo “El nuevo rumbo de la Parapsicología”, publicado en septiembre de 2002 en *Cuadernos de Parapsicología*. Incluimos además en este sentido, un artículo muy anterior, publicado en 1963 en *Cuadernos de Parapsicología*, sobre “Astrología y parapsicología”, casi una curiosidad pues seguramente es uno de los pocos, si no el único, que se haya escrito sobre el tema; y finalmente, “Arte y Parapsicología” publicado en *Cuadernos de Parapsicología* en marzo de 2003, unos pocos meses antes de su fallecimiento.

Antagónicos o complementarios

JUAN GIMENO

Si hubiera que nombrar a los personajes esenciales de la parapsicología argentina, no se dudaría en mencionar a José Fernández, José Feola, Orlando Canavesio, J. Ricardo Musso y Naum Kreiman, ubicando a estos dos últimos unos pasos más adelante que el resto. Kreiman y Musso operaron activamente para que una parapsicología con pretensiones científicas pudiera nacer del seno del espiritismo, para después expandir ese espacio divulgando, experimentando, dando cátedra, inaugurando instituciones y editando revistas. La relación entre ambos fue compleja y se caracterizó por sucesivos encuentros y desencuentros, que marcaron el ritmo y el tono de la nueva disciplina.

El 22 de abril de 1953 se funda el Instituto Argentino de Parapsicología (IAP). Este acontecimiento encuentra a Musso y a Kreiman en distintos escenarios: el primero es socio fundador del nuevo organismo, y durante los dos primeros años protagonizará una lucha interna con el sector liderado por José Fernández, quien se retirará para fundar el Colegio Argentino de Estudios Psíquicos. Mientras tanto Kreiman permanece dentro del espiritismo, tratando de imponer su criterio científicista para estudiar los fenómenos que se denuncian dentro de las sesiones. Escribe numerosos artículos en las revistas *La Idea*, *Constancia* y *Fraternidad*, y dicta, a partir de 1955, el primer curso de psicología paranormal, en la sede de la Confederación Espiritista Argentina.

A pesar de quedar en veredas opuestas, ambos mantuvieron una política de confraternización, entendiendo que sus respectivas instituciones iban detrás del mismo objeto de estudio aunque desde diferentes perspectivas. Esta actitud se profundizó a partir de enero de 1955, cuando Kreiman es nombrado director de la revista *La Idea*, órgano oficial de la Confederación Espiritista Argentina. A partir de ese momento se publicaron con frecuencia artículos de miembros del IAP, incluyendo una recordada polémica entre Musso y el médico Bartolomé Bosio que se extendió durante varios números, a partir de mayo de 1955 (Bosio, 1955), y hasta gacetillas con pedidos de voluntarios por parte de la dirección del IAP para participar de

experimentos. Precisamente fue un experimento lo que los unió a mediados de ese año. Kreiman consiguió que varias sociedades espiritistas abrieran sus puertas para que Musso llevara adelante experiencias, en las cuales a través de la administración de tests psicológicos se comparaba la personalidad de los mediums en estado normal y durante el trance. Kreiman no firmó ese trabajo, pero Musso le agradeció en el texto “su decidido interés por aportar a la luz de las técnicas de la parapsicología moderna y de la crítica científica aquellos aspectos del espiritismo que pretenden fundamentarse en hechos demostrables, y su profundo conocimiento del ambiente y de las prácticas espiritistas” (Musso, 1955).

Kreiman ingresó al IAP en agosto de 1956, una vez alejado de La Idea, y en diciembre fue elegido vocal de la Comisión Directiva que presidía Musso, para reemplazar al fallecido Orlando Canavesio. El siguiente lustro será el de mayor colaboración entre ambos. Kreiman se hará cargo del departamento de experimentación del instituto y realizará numerosos experimentos utilizando cartas Zener, cuyos resultados se publicarán en el Boletín Informativo interno, y también evaluará un experimento realizado por Musso con alumnos de escuela primaria, que se publicará más adelante (Musso, 1965). Por su parte Musso bregará por la incorporación de la parapsicología como materia en la universidad, logrando incluirla desde 1956 en la carrera de psicología de la Universidad del Litoral, quedando él mismo como profesor titular desde 1961; también se sumaron a la iniciativa la Universidad Católica Argentina, la Universidad John F. Kennedy y la Universidad del Museo Social Argentino, siendo esta última cátedra ocupada por Kreiman durante dos años, con el nombre de psicoestadística. Es interesante el recuerdo de José Feola sobre los primeros tiempos en el IAP, en el que se destaca el lugar central que ocupaban y a su vez la característica de esa relación: “Ricardo (Musso) era por lo general el centro de atención y alrededor de él se generaban discusiones de varios temas, parapsicológicos y a veces políticos. Mis momentos favoritos eran las discusiones entre Ricardo y Naum Kreiman. Siempre que venía Kreiman yo estaba seguro de estar cerca para no perderme una palabra. Siempre aprendía algo cuando se sacaban chispas” (Feola, 2006).

En noviembre de 1963 Kreiman inaugura su propia revista, *Cuadernos de Parapsicología*, donde publica experimentos que comienza a realizar en forma particular, acompañado de su esposa

Dora Ivinsky. Comienza así un alejamiento, que se verá interrumpido provisoriamente cuando en 1966 deja de aparecer *Cuadernos...* y al año siguiente reaparece la *Revista de Parapsicología* del IAP. En ese momento otra vez Kreiman y Musso aparecen en un proyecto común, el primero como director de la revista y el segundo como presidente del instituto. La publicación iba sobre todo dirigida al nutrido grupo de alumnos que cursaban parapsicología en las facultades, prometiéndoles desde la editorial: “El material que se les brindará consistirá, principalmente, en informes de investigaciones experimentales de parapsicología, cuya lectura constituye un elemento indispensable para el entrenamiento de un investigador, y temas sobre metodología de la investigación psicológica, en general” (1967).

Lamentablemente la revista no pudo tener continuidad y la separación se profundizó. Musso se radicó definitivamente en Rosario, en donde fundó el Instituto Rosarino de Parapsicología, y se concentró en sus cátedras universitarias; mientras que Kreiman puso en marcha un proyecto personal integral, haciendo reaparecer *Cuadernos...* en el verano de 1972, y fundando hacia fin de ese mismo año su Instituto de Parapsicología, desde donde, además de cursos y conferencias, realizó más de un centenar de experimentos, la mayoría publicados en su revista, que conforman una extraordinaria base de datos de la más pura escuela rhineana.

Dos años más tarde, Kreiman es elegido presidente del IAP, que languidecía ante la falta de voluntades, imprimiéndole un nuevo impulso experimental, publicando monografías con transcripciones e informes sobre temas de investigación. Un hecho inédito durante su gestión fue la subvención de 20.000 pesos otorgada por el Congreso de la Nación Argentina, aprobada durante el debate del artículo 173 del Código Penal referido al ejercicio ilegal de la medicina. En 1975 se leía una noticia que parecía tratar de revertir la distancia entre ambos referentes: “Entre los días 15 a 17 de agosto se realizó una reunión de confraternización entre miembros del I.A.P., del Instituto Rosarino de Parapsicología y de la Sociedad de Investigaciones Parapsicológicas de Córdoba [presidida por Julio Di Liscia] (...). Se intercambiaron ideas sobre investigaciones e informaron mutuamente de experimentos de ESP llevados a cabo y en vías de realización” (1975). Sin embargo estaba próxima la traumática ruptura final. Todo había comenzado con un experimento de percepción extrasensorial

con dibujos ocultos, realizado por Musso y su esposa Mirta Granero, primero publicado en el país y luego en la más importante y exigente revista de parapsicología del mundo (Musso y Granero, 1973). A partir de 1976, Kreiman realizó una serie de críticas invalidándolo, en las que concluía: “Consideramos que todos estos defectos y graves omisiones que hemos señalado, constituyen deficiencias más que suficientes para considerar anulado todo el experimento informado. Tales deficiencias y vicios consideramos que han superado los límites prudencialmente admisibles para considerarlo un informe de un experimento” (Kreiman, 1977). En lugar del análisis privado y racional de las críticas para resolver las diferencias, se impusieron las sucesivas y cada vez más violentas réplicas públicas. Incluso Musso llegó a escribirle a Joseph Rhine, advirtiéndolo sobre errores de Kreiman en otros experimentos: “En esos trabajos se proponen procedimientos, para pruebas de PK, que son presentadas por el autor (Kreiman) como ‘un aporte a la metodología experimental’, siendo que en verdad sólo se trata de gruesos errores” (Musso, 1977).

A partir de esos incidentes Musso y Kreiman se distanciaron para siempre. En adelante también las posturas respecto de la parapsicología serían antagónicas: Musso, desalentado por la falta de avances, se fue alejando poco a poco para concentrarse en la psicología, fundando en 1978 la Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología, y luego en 1983 el Instituto Kinsey de Sexología. Por su parte Kreiman permaneció estoico en el campo, enfrentando tanto al charlatanismo como al escepticismo militante que florecieron en los años ochenta. Flexibilizó sus posturas experimentalistas y se abrió a otras perspectivas, como el estudio de los grandes fenómenos y los casos espontáneos.

Naum Kreiman y J. Ricardo Musso transitaron este mundo imbuidos de una confianza inalterable en el progreso ilimitado y en las utopías. Una de las que los unió fue la de lograr el conocimiento profundo del hombre a través de la parapsicología. Ambos creían también que la verdad surgiría de la confrontación dialéctica, método que practicaron siempre, en algunos casos transgrediendo los límites de lo productivo, aunque llevados sólo por el entusiasmo. De todas maneras, sus columnas de haber son notablemente más voluminosas que las de débito. Quizá por eso es que hayan quedado testimonios asegurando que fueron hombres dichosos: Dora Ivinsky recuerda: “‘Soy feliz’, solía decir Naum sonriendo. Son palabras que nunca

olvidaré y que para mí justifican cuanto desvelo y aspereza pudo alguna vez ensombrecernos la vida” (Ivnisky y Gimeno, 2008); mientras que Feola completa sobre Musso: “Siempre recuerdo una de sus expresiones favoritas, la cual me repito así que se me caen las lágrimas: ‘La alegría, José María, la alegría. Eso es todo’” (Feola, 1994).

Referencias

- [Revista de Parapsicología] (1967). Editorial. *Revista de Parapsicología*, 1 (1), p. 1.
- [Cuadernos de Parapsicología] (1975). Información. *Cuadernos de Parapsicología*, 8 (3), p. 26.
- Bosio, B. (1955). Un deficiente estudio del espiritismo. *La Idea*, 372, pp. 71-74.
- Feola, J. (1994). J. Ricardo Musso y el grupo La Plata. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 4, p. 220.
- Feola, J. (2006). Viñetas del I.A.P. *Comunicaciones de Parapsicología*, 9, p. 7.
- Ivnisky, D. y Gimeno, J. (2008). *Naum Kreiman, la parapsicología y la ciencia*. Buenos Aires: Edición de los autores.
- Kreiman, N. (1977). Análisis metodológico y experimental. Observaciones. Críticas. *Cuadernos de Parapsicología*, 3, p. 13.
- Musso, J. R. (1956). Experiencias con mediums en trance. *Revista de Parapsicología*, 1, p. 9.
- Musso, J. R. (1965). Influencia de las variables intra e interpersonales sobre la función de percepción extrasensorial (ESP). Un experimento con alumnos de escuela primaria. *Cuadernos de Parapsicología*, 2, pp. 1-10.
- Musso, J. R. y Granero, M. (1973). An ESP drawing experiment with a high-scoring subject. *Journal of Parapsychology*, 37, pp. 13-26.
- Musso, J. R. (1977). Carta a Joseph Rhine. 30 de abril.
-

La Ciencia Espírita

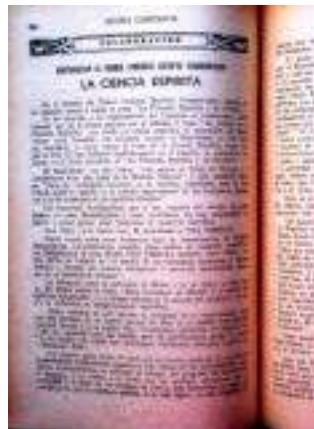
NAUM KREIMAN

Contribución al Primer Congreso Espírita Panamericano (1945)

Publicado en la revista *Constancia*, Año 68 N° 2682, 1-7-1945, pp. 396-398; y Año 68 N° 2683, 16-7-1945, pp. 426-430

En el temario del Primer Congreso Espírita Panamericano figura como segundo punto a tratar el tema “La filosofía espírita y la ciencia”.

No ha escapado a los organizadores del Congreso al confeccionar dicho temario que de la misma manera que se trataba el tema “Los valores de la filosofía espírita” (en donde ya estaba implícita la valoración del Espiritismo como filosofía) era necesario encarar el Espiritismo en sus valores científicos, es decir, tratar el tema de la Ciencia Espírita, tema éste que si bien no está indicado explícitamente en el temario, se encuentra implícito en el título antedicho de “La filosofía espírita y la ciencia”.



El Espiritismo, nos dice Geley, “sólo aspira al título de Ciencia y a considerarse como una rama de la Historia Natural”, y más adelante agrega: “Para los verdaderos creyentes en la doctrina espiritista, ésta es una ciencia positiva, basada en el estudio experimental de los fenómenos psíquicos y en la enseñanza de los espíritus elevados”.

Los numerosos investigadores que se han ocupado del estudio de estos hechos, ya como Metapsíquicos o como espiritistas, los han considerado en mayor o menor grado como fenómenos de categoría científica.

Para Geley, ya lo hemos visto, el Espiritismo es **una ciencia**.

Richet reunió todos estos fenómenos bajo la denominación de Ciencia Metapsíquica, considerándolos también como hechos de categoría científica. La Metapsíquica es para Richet **una ciencia**

también, cuyo objeto, según define su tratado, es “el estudio de los fenómenos mecánicos y físicos debidos a fuerzas que parecen inteligentes o potencias desconocidas latentes en la inteligencia humana”.

La diferencia entre la definición de Richet y la de Geley es bien clara. En Richet asoma la duda: ¿Estos fenómenos se deberán a la acción de espíritus descarnados o a fuerzas latentes en la psiquis del médium?; en Geley la definición es categóricamente espiritista.

Richet subraya en otro párrafo la necesidad de la comprobación cada vez más perfecta de los hechos, porque sin ellos no es posible fundamentar ninguna ciencia, y si es posible dice: “procuremos enlazarlos con alguna teoría tan verosímil como sea posible, pero no sacrifiquemos jamás la teoría a los hechos, los cuales son ciertamente verdaderos, mientras aquella posiblemente falsa”.

Por nuestra parte, hemos de decir que los hechos espíritas se encuentran perfectamente comprobados, negarlos a esta altura de los conocimientos científicos contemporáneos, es colocarse al margen del progreso del conocimiento humano, y en cuanto a la teoría que los explique, afirmamos con la autoridad y el saber de los hombres de ciencia más destacados en estas investigaciones, que la hipótesis espírita es la más lógica, la más científica de cuanta otra teoría pueda exponerse para la explicación y comprensión de los fenómenos. Richet mismo lo ha dicho.

El mismo entusiasmo que llevó a Manuel González Soriano a afirmar que el Espiritismo es **la Filosofía** acompañó al Dr. Manuel Sanz Benito a exponer en un notable librito *La Ciencia Espírita*, realmente un pequeño libro de texto de los aspectos doctrinarios del Espiritismo, una concepción del Espiritismo en el terreno científico similar a la del filósofo antes citado. El Espiritismo es para M. Sanz Benito: **La Ciencia**. El Espiritismo, nos dice, “aspira a fundar la ciencia única y universal”. En uno de sus primeros capítulos “El Espiritismo como ciencia única y universal” fundamenta el Dr. Sanz Benito la categoría científica del Espiritismo, al mismo tiempo que da las razones para considerarlo como “Ciencia Única y Universal”. *“Si el Espiritismo es Ciencia, ha de constar de una serie de fenómenos sujetos a la ley, explicables en sus causas y efectos; ha de ser un conjunto de verdades referentes a un orden determinado, un sistema de conocimientos verdaderos y ciertos”*, luego cita diversos

hechos supranormales y agrega: “el Espiritismo viene a hacer luz sobre estas cuestiones, a patentizar lo que hay de verdad y de ilusorio en esta materia”. Hasta aquí, vemos claramente que el Dr. Sanz Benito define a la Ciencia Espírita como una Ciencia Particular, como un sistema de conocimientos referentes a un orden determinado de fenómenos: los fenómenos supranormales.

Pero no se detiene aquí la concepción científica del Espiritismo para el Dr. Benito, expone a continuación una serie de conceptos que terminan por confundir esta noción primera del Espiritismo como Ciencia.

“El Espiritismo –dice en otro párrafo– tiene por materia de su estudio el Espíritu en diversos caracteres esenciales y diversas fases de desarrollo hasta donde alcancen nuestras investigaciones; pretende inquirir su origen en los límites de lo posible, y como una vida es insignificante, habla de las vidas que necesita para desarrollar su esencia, y como un mundo es pequeño, habla de la infinidad de mundos y moradas; y como los estados por que atraviesa son infinitos, habla de la infinidad del progreso como ley constante; y siendo el espíritu un ser que debe su existencia a la Causa Suprema, de Dios, en una palabra, el Espiritismo no es una escuela ni mucho menos una secta religiosa que pretende sustituir unos dogmas con otros dogmas, no es un sistema ni una utopía más o menos probable, ni una ilusión engendrada por la mente soñadora y deseosa de investigar el más allá en los tenebrosos misterios de ultratumba. *No es una rama de los conocimientos humanos que tenga materia aparte para su estudio, con leyes particulares: El Espiritismo aspira a echar las bases de la Ciencia Única y Universal*”.

Como puede apreciarse por el último párrafo que subrayamos, el doctor Sanz Benito se contradice a sí mismo, si comparamos este último párrafo con el anterior que hemos destacado.

Aun así, la concepción de Sanz Benito es completamente opuesta a la de Geley, para este último, ya se ha visto: “*El Espiritismo aspira a considerarse como una rama de la Historia Natural*” y como tal, agregamos nosotros siguiendo la lógica de Geley, tiene materia aparte para su estudio y métodos propios de investigación; pero según el criterio de Sanz Benito esta concepción de Geley es errónea.

De acuerdo, pues, con la definición última de Sanz Benito, todas las ciencias formarían parte de la Ciencia Espírita Única y Universal, y así efectivamente lo dice en un párrafo que transcribimos a continuación: “Al estudiar el espíritu en sus diversas facetas de encarnado y desencarnado forma parte de las ciencias psíquicas, al examinar los mundos y la materia en general como vehículos que aquél siempre tiene: de las ciencias físicas; y al considerar tanto la materia como el espíritu como procedentes de la divina causa, investigando en lo posible cómo ésta obra, forma parte de las ciencias filosóficas. Después, como las consecuencias que de esta investigación se derivan, tienen un fondo moral, y como el principio moral trasciende del individuo a la sociedad, e influye en las decisiones de la humanidad se da también en él materia de estudio de las ciencias político-sociales. Vemos, pues, que su objeto no es pequeño ni baladí, sino que abarca el estudio de la realidad entera, con la aplicación de este saber a la vida. Con razón, pues, decíamos antes que el Espiritismo aspira a fundar la Ciencia Única y Universal”.

En realidad aquí Sanz Benito cae en un error. Si bien es cierto que la Ciencia Espírita tiene como materia algunos objetos que son comunes con otras ciencias, es necesario advertir que cada una de las ciencias los estudia desde un ángulo distinto. Si un fenómeno espírita de desmaterialización nos lleva a considerar la constitución de la Materia, no por ello hemos de afirmar que la Ciencia Físico-Química forma parte de la Ciencia Espírita. El Espiritismo –lo dice el mismo Kardec– “se roza forzosamente con la mayor parte de las Ciencias”. (El Génesis).

Persistiendo en su error, el Dr. Sanz Benito, en un párrafo subsiguiente nos sigue diciendo: “El Campo de investigación del Espiritismo es el Espíritu, la Materia, Dios. ¿Qué otra cosa puede haber fuera de estos tres órdenes del Conocimiento? Ninguna; de donde resulta que el objeto del Espiritismo es la realidad y toda la realidad”, y luego: “la realidad es infinita. Nuestra inteligencia es escasa, de donde se deduce que el total conocimiento de la realidad es imposible. Pero no quiere decir que el Espiritismo no vaya a resolver todos los problemas, todas las cuestiones que se refieran a su objeto, es decir a la realidad cognoscible, sino que cualquier cuestión, cualquier problema que se plantee, sea referente a la naturaleza, sea referente a Dios, está comprendido dentro de la Ciencia del Espíritu.

En realidad no hay ciencias particulares, son ramas del conocimiento, como no hay verdades particulares sin relación, sino aspectos de la verdad”.

Es evidente el sofisma en que cae el Dr. Sanz Benito. Primero plantea el Espiritismo como una ciencia de los fenómenos particulares, pero enseguida extiende su objeto a todos los fenómenos de la naturaleza, cayendo por último en un concepto confuso respecto de la existencia de *ciencias particulares*, que distingue del concepto de *Ramas del Conocimiento Científico*. Cada ciencia particular constituye una rama del conocimiento científico, o viceversa; denominese rama, o ciencia particular, o como se quiera, en realidad es una cuestión de términos.

Léon Denis ha sido un gran divulgador del espiritismo. Su libro “En lo Invisible” constituye un estudio sobre espiritismo experimental, examen y clasificación de los fenómenos mediúmnicos, y estudio sobre la Ciencia Espírita, especialmente en su primera parte en que trata del Espiritismo Experimental - Sus leyes.

Su concepción de la Ciencia Espírita sigue en lo fundamental a Allan Kardec, a quien comentaremos más adelante. Denis, llevado por su natural lirismo en la expresión, da distintas denominaciones a la Ciencia Espírita; así la llama: “La Ciencia de Ultratumba”, la “Ciencia Psíquica”, “La Ciencia de lo Invisible”, “La Ciencia Espiritualista”, que si bien es cierto no son rigurosamente adecuadas, ni sinónimas entre sí, para Denis, significan una sola cosa.

Concretando y sintetizando las numerosas observaciones y definiciones que se encuentran en su libro citado, podemos decir que es una ciencia particular, con fenómenos que se rigen por leyes propias, y que posee también su método propio de investigación. No cito los distintos párrafos que corresponden a esta concepción de Denis, para abreviar la exposición.

Podríamos agregar que, según Denis, existen dos medios “para adquirir la ciencia de Ultratumba”: el Estudio Experimental por una parte, y por otra la Intuición. La intuición profunda –dice– nos revela la presencia de nuestros amigos invisibles y hasta cierto punto, nos permite, en nuestro fuero interno, corresponder con ellos. La experimentación va más lejos. Nos proporciona medios de

comunicación positivos y precisos: establece entre los mundos, el visible y el oculto, una comunicación que va extendiéndose a medida que las facultades mediúnicas se multiplican y se afirman”.

En determinado momento, Denis define al Espiritismo como “una ciencia de observación”, esta definición es también propia de Kardec, y los argumentos de Denis son en líneas generales los mismos que los del codificador. La crítica a esta concepción la haremos a continuación cuando tratemos el asunto en Kardec.

Allan Kardec tiene una concepción muy particular del Espiritismo como ciencia. En primer lugar hemos de diferenciar dos términos, que han de simplificar mucho el análisis que haremos de las palabras de Kardec.

Se trata de diferenciar el conocimiento científico del conocimiento filosófico. El conocimiento científico, que puede ser experimental o de observación, tiene por materia de investigación los objetos particulares de la realidad (si el lector se interesa en una clasificación de las ciencias puede obtenerla en algún libro de lógica de los corrientes, o en algún tratado de filosofía):

La ciencia no pone en tela de juicio la existencia de una realidad, y la posibilidad de su conocimiento, para lo cual aplica métodos propios, que se ha ido perfeccionando a través de la historia.

A dicho conocimiento se llama **científico**. El conocimiento filosófico no es una “ciencia”, la Filosofía es un saber de categoría distinta. Sus temas no son propiamente los objetos particulares de la realidad.

La Física, la Química, la Astronomía, las Matemáticas, la Botánica, la Geología, son ciencias, ciencias particulares de una determinada realidad, como también lo son la Psicología, la Biología, la Etnología, cada una con un método de investigación propio. Los temas de la Filosofía son otros, por ejemplo: el origen del conocimiento, la posibilidad de tal conocimiento, que se plantean dentro el problema gnoseológico: la realidad misma como problema, la ciencia de la realidad; los llamados problemas capitales como el Espíritu, Dios, la Muerte, que se plantean dentro de la Metafísica, la Filosofía trata también de relacionar, conexas los resultados de todas las ciencias para lograr una concepción general del mundo y de la vida. Así pues, la Filosofía no es una ciencia, es un saber, un

conocimiento de características distintas al de la Ciencia. Por eso es un error decir “ciencia filosófica”.

Sin embargo, hasta fines del siglo pasado y aún en éste, esta designación del saber filosófico se ha empleado. Y Kardec en sus libros, cuando nos habla de la filosofía espírita, también la designa como ciencia, lo cual induce a errores de apreciación de su concepción del espiritismo como ciencia, en el siguiente párrafo, por ejemplo, nos dice: “Dos partes comprende la Ciencia Espiritista: una experimental, que versa sobre las manifestaciones en general, otra filosófica, que comprende las manifestaciones inteligentes” (El libro de los Espíritus, pág. 49. Ed. Constancia). Aquí en lugar de ciencia espiritista debió haber empleado el término Conocimiento espiritista.

En otro lugar el concepto estricto de Ciencia aparece en Kardec, cuando dice: “El Espiritismo repudia en lo que le concierne, todo efecto maravilloso, es decir, fuera de las leyes de la naturaleza, no hace milagros ni prodigios, pero explica en virtud de una ley ciertos efectos reputados hasta hoy milagrosos y prodigiosos, demostrando al mismo tiempo su posibilidad. *Ensancha así el dominio de la Ciencia, bajo cuyo aspecto es una Ciencia también.*” (Qué es el Espiritismo, pág.39. Ed. Constancia). Aquí la concepción del espiritismo como ciencia según Kardec, es similar a la de Geley.

En este otro párrafo, Kardec induce a confusión con el término Ciencia: “El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los Espíritus y de sus relaciones con el mundo corporal”. (Qué es el Espiritismo, pág.4. Ed. Constancia). Esta definición no es del Espiritismo como Ciencia, sino del Espiritismo como Filosofía, y en todo caso se trataría de una definición general que no puede caracterizarse como filosófica ni científica.

Como hemos visto en la página 39 la definición del Espiritismo como ciencia es para Kardec similar a la de Geley, se trata de una ciencia de un objeto particular de la naturaleza: los fenómenos espíritas; pero en este otro párrafo ya esta concepción no es del todo consecuente con la anterior: “Las ciencias vulgares –dice– descansan sobre las propiedades de la materia que pueden manifestarse a nuestro antojo, los fenómenos que ellas producen tienen por agentes fuerzas materiales. Los del Espiritismo tienen por agentes inteligencias independientes dotadas de libre albedrío, y no sometidas a nuestro capricho. De este modo se substraen a nuestros

procedimientos de laboratorio y a nuestros cálculos y por tanto, *no son del Dominio de la Ciencia Propiamente Dicha*”

Por esta razón de que no podemos producir los fenómenos espíritas a nuestro antojo, como producimos los fenómenos físicos, Kardec define a la Ciencia Espírita como una “Ciencia de Observación” (Qué es el Espiritismo, pág.105. Ed. Constanza).

Pero esta definición de que no pertenece al dominio de la Ciencia Propiamente Dicha nos induce a confusión, la razón que expone Kardec es que estos fenómenos no los producimos a nuestra voluntad, ello no es una razón valedera, porque la ciencia no está basada en la voluntad de quien puede producir el fenómeno sino en el fenómeno en sí, en la ley en virtud de la cual el hecho se produce, y sea por voluntad de espíritus encarnados, sea por voluntad de espíritus desencarnados, el fenómeno, cuando se produce debe obedecer a ciertas normas, leyes naturales, que son las que estudia la ciencia. Qué interesa que el fenómeno de materialización se produzca cuando quieren los espíritus, o cuando queremos nosotros, lo que importa a la ciencia en el fenómeno de materialización es: cómo se produce; cómo se realizan los procesos psico-fisiológicos, químicos y biológicos, cuáles son las leyes biológicas y químicas en virtud de las cuales se produce la substancia ectoplásmica; por ello nos parece equivocada la distinción que en el párrafo antedicho nos hace Kardec. Además tampoco estamos de acuerdo en que sea una ciencia de observación y no también de experimentación.

Kardec dice que es una ciencia de observación, precisamente porque no los producimos cuando nosotros queremos, pero ya hemos visto que esto es equivocado. Según cierta clasificación de las ciencias, éstas se dividen en ciencias de experimentación y ciencias de observación; las de experimentación se caracterizan porque podemos cambiar las condiciones en que se produce el fenómeno, variar sus ingredientes diríamos; la biología, la psicología, la botánica, la física, son ciencias de experimentación; las ciencias de observación son aquellas en que no podemos intervenir para variar las condiciones de los fenómenos: la Astronomía, por ejemplo, es una ciencia de observación. Pero estas distinciones no son absolutas, sobre todo en estos tiempos, en que podemos considerar a todas las ciencias como experimentales: hay algunos fenómenos astronómicos que pueden producirse artificialmente en los laboratorios. Y en

cuanto a la ciencia espírita, ella es una ciencia de experimentación y también de observación.

En Geley, en Crawford, leemos numerosas experiencias realizadas con los espíritus colaboradores que hacen del Espiritismo una verdadera ciencia de experimentación y no de simple observación. Así pues, tampoco en esto estamos de acuerdo con Kardec. Coincidimos con Kardec en cuanto nos define el Espiritismo como Ciencia, tal como lo hace Geley, pero en cuanto quiere introducir estas distinciones que hemos señalado cae en los errores que acabamos de explicar.

La Ciencia espírita no es un aborto de la naturaleza, así lo explica Kardec y efectivamente así es. Lo fuera si no tuviera relación con nuestros conocimientos científicos de todo orden, pero como “Todas las ciencias se suceden y se encadenan en un orden racional, nacen unas de las otras, a medida que encuentran un punto de apoyo en las ideas y en los conocimientos anteriores” (El Génesis, pág. 17. Ed. Carbonell y Esteva, España) la ciencia espírita apareció como una necesidad lógica y científica del conocimiento humano del mundo, y por ello se relaciona como decimos con todas las otras ciencias; dice Kardec “Del mismo modo que la ciencia propiamente dicha tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, el objeto del Espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual, pero como este último es una de las fuerzas de la naturaleza que incesantemente reacciona sobre el principio material y recíprocamente, resulta que el conocimiento de uno no puede ser completo sin el conocimiento del otro, que el espiritismo y la ciencia se complementan mutuamente, que la ciencia sin el espiritismo es impotente para explicar ciertos fenómenos por las leyes solas de la materia, y que por haber hecho abstracción del principio espiritual ha tenido que detenerse en la resolución de numerosos problemas. A su vez el Espiritismo sin la ciencia, careciendo del apoyo y comprobación, podría engañarse. Si el Espiritismo hubiese venido antes de los descubrimientos científicos, hubiese sido un aborto, como todo lo que viene antes de tiempo.” (El Génesis, pág. 17. Ed. Carbonell y Esteva, España).

En síntesis, podemos afirmar que el Espiritismo tiene categoría científica: la ciencia espírita tiene por objeto típico y propio de su investigación los fenómenos mediúmnicos o supranormales,

podemos definir la ciencia espírita como “la Ciencia de los fenómenos Mediúmnicos”, ciencia de observación y de experimentación, que entra a formar parte, como un conocimiento particular de determinados fenómenos naturales, en el orden general de nuestro conocimiento sistematizado de la realidad, tal como sostenía Geley; que se relaciona con la mayor parte de las ciencias con las cuales tiene a veces objetos comunes, como observaba Kardec, pero no por ello todas las ciencias han de ingresar en el Espiritismo para transformar a éste en una ciencia única y universal, como sostenía Sanz Benito. Tiene un método propio de investigación, que es el método mediúmnico, además de tomar de todas las otras ciencias la técnica y los métodos que puedan serle útiles en la investigación de sus fenómenos, que como pedía Richet, es necesario comprobar cada vez más y mejor.

La Filosofía, por definición, trata de reunir en una concepción general los resultados de las ciencias del mundo, de la vida y de los problemas fundamentales, así pues, la filosofía reacciona sobre la ciencia, la influye en muchos casos, como la ciencia influye sobre la filosofía. La Filosofía Espírita toma de todas las ciencias los resultados que pueden serle útiles para fundamentar sus concepciones filosóficas y metafísicas, ha de marchar con el progreso de las ciencias, pero la ciencia que más apoyo presta a la Filosofía Espírita, es la Ciencia Espírita, por ello existe una relación estrecha entre el Espiritismo y la Ciencia en general, y en particular con la Ciencia Espírita.

*La capacidad de percibir o pensar de manera
diferente es más importante que el conocimiento
adquirido.*

David Bohm

Extraordinarias comprobaciones de la Parapsicología

Entrevista a J. Ricardo Musso, por Luís H. Correas, en Revista *Esto Es* - diciembre de 1954.

En los umbrales de un nuevo mundo

Desde hace varios años ha venido llegando en forma esporádica, información sobre la actividad que, en distintos países europeos y en los Estados Unidos, se realiza en una nueva rama de la ciencia denominada parapsicología, a la cual *Esto Es* dedicó ya un artículo en el N° 38. En este último país funciona desde 1930 un laboratorio experimental en la Universidad de Duke, dirigido por el profesor Joseph B. Rhine, y creado a iniciativa del célebre psicólogo William Mc Dougall; y en la Universidad de Utrecht (Holanda) se creó el año pasado una cátedra oficial de parapsicología, que dicta el doctor W. N. Tenhaeff. Estos investigadores han logrado, según se afirma, probar científicamente la realidad de la telepatía, la clarividencia y otras aptitudes raras e inhabituales de la mente, como la de poder predecir el futuro y ejercer acciones físicas a distancia.



Sin duda, la persona más indicada para aclararnos algunos aspectos de estos problemas es el doctor J. Ricardo Musso, distinguido estudioso de la materia, que acaba de publicar un libro titulado “En los límites de la psicología. Desde el espiritismo a la parapsicología”, en el que con riguroso método y amplia información se refiere al apasionante tema.

Hechos mentales al margen de lo normal

– La parapsicología trata de los hechos psíquicos paranormales –nos informa el doctor Musso–; es decir, de los hechos que escapan al dominio de lo que hasta el presente se reconocen como leyes normales; por ejemplo, la *percepción extrasensorial*, que comprende los fenómenos de la telepatía, clarividencia y precognición, y la

psicoquinesia, o aptitud de la mente para influir a distancia sobre el movimiento de los sistemas físicos.

Le preguntamos si considera rigurosamente probada la realidad de esos fenómenos.

– Sí, sin lugar a dudas; por lo menos en algunas de sus modalidades. El profesor Rhine, después de más de treinta años de investigación sistemática y mediante el empleo de recursos matemáticos para el análisis de los resultados, ha probado en forma indudable la *percepción extrasensorial*, despertando el interés por estas investigaciones en numerosos científicos de gran prestigio, entre ellos Julián Huxley, que en un discurso ante la Comisión Preparatoria de la UNESCO (1946), reconoció la seriedad de las pruebas de telepatía, clarividencia y precognición, y recomendó a los científicos de todo el mundo aplicarse activamente a su investigación.

Los naipes Zener, para adivinadores

– ¿Cómo se realizan esas experiencias?

– En lo que respecta a la percepción extrasensorial, lo habitual es el empleo de naipes especiales denominados cartas Zener. En las experiencias de clarividencia, una de las pruebas consiste en que un sujeto “adivine” el orden en que están colocadas las cartas dentro de un mazo cerrado colocado a distancia, previamente barajado y cortado. La doctora Dorothy Martin, de la Universidad de Colorado, realizó en 1938 una serie de 300.000 ensayos con 332 estudiantes que actuaban sucesivamente como percipientes, y probó que los aciertos sobrepasaban en tal forma el número de los que podrían esperarse matemáticamente por obra del azar, que era necesario admitir la existencia de un cierto grado de percepción extrasensorial. Para los “tests” de telepatía, el experimentador transmite mentalmente las figuras y el sujeto debe captar su pensamiento; y en cuanto a la precognición, el sujeto debe aquí “preadivinar” el orden en que quedarán las cartas en el mazo, después que sea barajado y cortado, operación ésta que se realiza después de la predicción, a veces con intervalos de semanas y hasta de meses.

– ¿Está excluido que el sujeto pueda captar consciente o inconscientemente, por algún indicio que le llegue por vía sensorial, escudriñando el semblante del investigador, por ejemplo, o por otro medio parecido?

– Estas contrahipótesis son inadmisibles para quienes conocen en su detalle el rigor de las condiciones experimentales. Algunas pruebas se han realizado estando el sujeto a más de 3.000 kilómetros de las cartas, y resultaron igualmente positivas. Además, se han tomado precauciones para anular todas las objeciones del tipo de las que me acaban de formular. En cuanto a las pruebas de psicoquinesia, han sido obtenidas analizando estadísticamente la influencia de la mente sobre la caída de los dados, cuando un sujeto, colocado delante de un aparato que los agita mecánicamente y fotografía en forma automática los resultados, “desea” que salga un determinado número, previamente convenido. También en este caso se tomaron precauciones que excluyen la posibilidad de que los aciertos, que se producen con cierta frecuencia que supera en mucho a la que puede esperarse por azar, sean adjudicados a la forma de los dados, a errores de cómputo o a otras causas de este tipo. Además, el doctor Osty, del Instituto Metapsíquico Internacional, logró probar que Rudi Schneider, sujeto dotado en alto grado de la aptitud paranormal de producir fenómenos de psicoquinesia, lograba, por medios psíquicos, imprimir movimiento a objetos colocados a distancia de dos metros, sobre una bancada de experimentación.

Experiencias en la Argentina

– Mi interés se despertó –agrega el doctor Musso– a raíz de algunas manifestaciones espontáneas de clarividencia de que me dio prueba mi esposa. He comprobado personalmente todas las modalidades de percepción extrasensorial que mencionan otros investigadores: telepatía, clarividencia y precognición. Puedo mencionar, entre otras, las que realicé juntamente con el ingeniero José S. Fernández en el Instituto Argentino de Parapsicología con un notable sensitivo, el doctor Ronald W., odontólogo de profesión, que en cierta oportunidad acertó seguidamente las 25 cartas de un mazo Zener, en condiciones experimentales que imposibilitan su captación por vía sensorial. Además, con el “sensible” Sr. Conrado Castiglione, realicé en enero de este año una experiencia de precognición que fue controlada por el distinguido psiquiatra doctor José A. Torres Norry y otros médicos y profesionales, y que arrojó un resultado estadístico altamente significativo. De estas experiencias envié comunicaciones al Primer Congreso Argentino de Psicología, celebrado en Tucumán en marzo de 1954.

– ¿Y en cuanto a las experiencias de psicoquinesia?

– Pruebas en este sentido recién las obtuve en el curso de estos últimos dos meses, pues mi investigación se había orientado principalmente hacia la percepción extrasensorial. En verdad, no confiaba mucho en poder obtenerlas personalmente, pues los sujetos con aptitudes para producir estos fenómenos son muy escasos.

– Pero usted dice haberlas logrado recientemente...

– Sí, A raíz de la publicación de mi libro, me vinculé con un distinguido profesional de la ciudad Eva Perón [hoy La Plata - N. de la R.], en cuya casa presencié dos experiencias: de levitación y de desplazamiento de una mesa sin contacto, que me dejaron la convicción de tratarse de un auténtico fenómeno. A raíz de ello, organicé en Buenos Aires un grupo experimental con cuatro personas de mi amistad, que no habían participado antes en experiencias de este tipo, y obtuvimos en mi propia casa, y con gran sorpresa de todos los presentes, la evidencia de que una mesa se desplazaba, se levitaba y daba golpes en el piso, sin que fuera tocada por ninguno; en estas condiciones la vimos desplazarse como medio metro, varias veces y en distintas direcciones, y escuchamos al mismo tiempo el ruido que hacía al deslizarse por el suelo. Desde luego que considero la experiencia como una simple evidencia personal y no una prueba científica. Descarto por completo la hipótesis de fraude, por las condiciones en que se realizó, pero para que significara una prueba científica, habría que descartar la *posibilidad* de una alucinación colectiva.

Le preguntamos si esa posibilidad puede ser tenida en cuenta.

– Personalmente no lo creo –contesta–, pues en nuestro grupo, formado por universitarios que tienen en estas experiencias un interés exclusivamente científico, predomina el sentido crítico. Yo no soy ya materialista, hablando filosóficamente, pues considero que esta posición metafísica ha dejado de ser útil para el desarrollo de la ciencia, cuya delicada técnica experimental ha penetrado hasta regiones tan profundas de la realidad, que escapan a toda explicación materialista. Mas tampoco soy espiritista ni espiritualista en ninguna de las acepciones filosóficas de estos términos, ni sustento creencias religiosas. Estoy convencido de que no hemos estado alucinados, pero admito que una convicción personal, aun que esté fundada en el

testimonio de los sentidos, no es prueba científica en fenómenos de esta naturaleza, que contradicen todo lo que cabría esperar que se produzca en determinadas circunstancias de acuerdo con las leyes hasta ahora conocidas.

La parapsicología y el espiritismo

– ¿Cree usted que estos fenómenos son producidos por espíritus, en el sentido en que lo entienden los espiritistas?

– Sobre este punto no puedo hacer ninguna afirmación categórica. Mi opinión, concordante con la de la mayoría de los parapsicólogos, es que la hipótesis espiritista no está científicamente probada, pero que no es imposible, por lo menos en algunos casos. Tal posibilidad, sin embargo, no implica necesariamente su realidad, y por ahora, la mayoría de los parapsicólogos prefieren atribuir los llamados fenómenos espiritistas a aptitudes paranormales del ser humano vivo, condicionadas en su *forma de expresión* a las creencias del sujeto y de su ambiente.

– ¿Pueden resultar peligrosas estas exploraciones?

– A veces lo son; especialmente para los sujetos, cuando no están dotados de suficiente sentido crítico e, impulsados por creencias místicas, se entregan sin control científico a la influencia de esas fuerzas desconocidas, librándose al juego desordenado de su automatismo. Incurren en lo que el doctor Osty calificó de *falsa mediumnidad sincera*. “Practicarla –dice Osty– es entrenarse en aminorar progresivamente la síntesis funcional del psiquismo; es dejar poco a poco más activa la subconciencia y, así, provocar ideas fijas, obsesiones, estados de ansiedad, de delirios sistematizados, etc. En resumen, es preparar la enfermedad mental”.

Le preguntamos de otros parapsicólogos que realizan investigaciones en nuestro país.

– Sólo puedo mencionar –dice– al ingeniero José S. Fernández y al doctor Orlando Canavesio como investigadores sistemáticos. El primero, que fue el pionero en la aplicación de los procedimientos de análisis matemático en las experiencias de percepción extrasensorial en nuestro país, es de convicción espiritista. Con él fundamos recientemente el Instituto Argentino de Parapsicología, con la intención de nuclear a los estudiosos universitarios que se interesen por estos estudios. En cuanto al doctor Orlando Canavesio, de

orientación más bien bióloga, fundó en Rosario la Asociación Médica de Metapsíquica Argentina, que preside, y además fue director del Laboratorio de Parapsicología que desde 1948 funciona como dependencia del Ministerio de Salud Pública. El doctor Canavesio realizó investigaciones sobre electroencefalografía de los estados parapsicológicos, que presentó como tesis doctoral en la Universidad de Córdoba; además, concurre este año a la Primera Conferencia Internacional de Estudios Parapsicológicos, realizada en la Universidad de Utrecht.

Dado el interés de estos problemas, circunscriptos todavía, como se desprende de las manifestaciones del doctor Musso, a una esfera experimental, *Esto Es* publicará próximamente una serie de entrevistas con personalidades científicas, con el fin de divulgar algunos aspectos de la parapsicología y sus expresiones más notables.

La mente en movimiento

J. RICARDO MUSSO

Publicado en: Suplemento *Cultural* del diario *La Opinión* - Buenos Aires, 29 de enero 1978

La parapsicología es una rama de la psicología cuyo objeto de estudio es la estructura psi. Esta es una estructura de procesos psíquicos inconscientes mediante la cual el hombre, en condiciones que todavía son desconocidas, recibe información del mundo exterior o provoca efectos intencionales sobre él, por otros medios que por su estructura neuromuscular. El psi es una construcción hipotética, un inobservable, como también lo es el átomo de los físicos o los genes de los biólogos. Así como estos científicos se vieron obligados a construir esos conceptos y otorgar realidad a sus referentes, para

poder explicar racionalmente ciertos fenómenos propios de su campo, del mismo modo los parapsicólogos se vieron obligados a atribuir realidad al psi para explicar fenómenos del campo suyo. Estos fenómenos son los llamados fenómenos psi o parapsicológicos. ¿Qué es un fenómeno psi? En vez de intentar una definición referiré, a manera de ejemplo, un experimento sobre una clase de ellos: el fenómeno de la percepción extrasensorial o ESP (abreviatura en inglés de *extrasensory perception*). Lo realizamos en 1970, con la psicóloga Mirta Granero, como parte de nuestro trabajo en las cátedras metodológicas que teníamos en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Como sujeto de experimentación actuó el Dr. José B. Muratti, destacado psiquiatra de Rosario, quien numerosas veces había dado pruebas, informales, de su habilidad para percibir, en forma extrasensorial, estímulos que no eran presentados a sus órganos sensoriales.



Un experimento de percepción extrasensorial

En una habitación de nuestra casa estaba Mirta Granero y en otra adyacente, separada de la anterior por dos puertas cerradas, estábamos J. B. Muratti y yo. Mirta Granero tenía al lado suyo seis sobres cerrados de los cuales dos llevaban escrita en el dorso la indicación C1 (condición 1), otros dos C2 y los dos restantes C3. Estaban uno sobre otro apilados en un orden alternado, como por ejemplo C1 C3 C2 C2 C3 C1. Los sobres C3 y C1 contenían cada uno un dibujo hecho sobre una hoja de papel y los C2 contenían una hoja de papel en blanco, sobre la cual, en un momento dado, MG debería efectuar un dibujo libre. La finalidad era probar que JBM podía percibir por ESP, desde el lugar donde se encontraba, los dibujos que MG presentaría en la otra habitación.

A una señal eléctrica que yo le hacía a MG indicativa de que JBM se disponía a “captar”, ella tomaba el primer sobre de la pila de seis y realizaba con él diferentes operaciones, según fuera su número. Si era C1, MG abría el sobre, sacaba el dibujo que había en su interior, y se quedaba mirándolo; si era C2 se limitaba a sostenerlo en

su mano, sin abrirlo (ignoraba qué dibujo contenía en su interior): y si era C3 lo abría, sacaba la hoja en blanco que él contenía, imaginaba un tema, lo dibujaba sobre esa hoja y se quedaba mirando el dibujo. Mientras tanto, JBM procuraba “percibir” el dibujo y, cuando “sentía” que había llegado a una identificación del mismo, la expresaba, dibujándola en una hoja de papel que tenía a su lado. Entonces yo avisaba con una nueva señal eléctrica a MG, ésta venía a juntarse con nosotros y comparábamos los dibujos, el usado como objetivo y el producido como respuesta a éste. Con fines de refuerzo psicológico MG y yo procurábamos destacar con énfasis las coincidencias. De inmediato, MG volvía a su recinto y se repetía la operación con el segundo dibujo-objetivo y así sucesivamente, hasta completar seis en cada sesión.



En total realizamos 15 sesiones experimentales y recogimos 90 dibujos-respuesta, 30 en cada condición. La razón por la cual impusimos esas tres condiciones, C1, C2 y C3 fue comprobar si, para que se produjera la ESP, era necesario, o favorable, que MG en un acto de creación intelectual produjera imaginativamente el dibujo-objetivo en ese momento (C3), o por lo menos que mirara un dibujo ya producido con anterioridad (C1). Para ello se compararían los resultados de JBM en esas condiciones, con el obtenido en la condición C2, donde lo que se exponía era un dibujo encerrado bajo sobre, sin que nadie supiera cuál era.

Como jueces, para evaluar el grado de parecido de cada dibujo-respuesta con su correspondiente dibujo-objetivo, se desempeñaron cuatro estudiantes. El procedimiento fue el denominado “ordenamiento a ciegas”: cada dibujo era presentado a cada juez junto con dibujos-objetivo de los cuales sólo uno era el que en verdad le correspondía. El juez, sin saber cuál de esos objetivos era el correcto, debía ordenarlos por su grado de parecido de modo que, por azar, éste podía obtener un puntaje cualquiera del 1 al 6, o mejor dicho, de 4 a 24, sumando los puntajes de los cuatro jueces. El promedio obtenido fue de 18, el cual es muy superior al esperado por

puro azar (14). La probabilidad de que el alto grado de parecido del dibujo-respuesta con el objetivo se deba a coincidencia casual es tan remota (menor que uno contra diez millones), que no caben dudas de que en JBM actuó la percepción extrasensorial. Un hecho notable, que puede apreciarse en las fotos que incluimos, es que el grado de parecido fue aproximadamente el mismo en las tres condiciones C1 C2 o C3; la ESP no fue afectada por el hecho de que MG mirara el dibujo-objetivo o éste estuviera bajo sobre cerrado sin que nadie supiera cuál era.

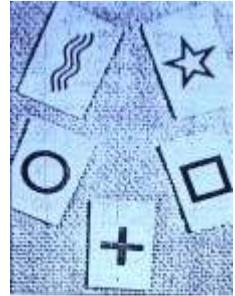
¿Por qué “percepción extrasensorial” y “psicokinesis”?

El nombre de “ESP” con que se designa el fenómeno al que nos hemos referido expresa una hipótesis acerca de su naturaleza no física y, por lo tanto, no sensorial. Fue formulada por el profesor J. B. Rhine hace aproximadamente 40 años y los avances del conocimiento sobre sus modos operativos no han hecho más que confirmarla. Pero antes de ella prevalecieron otros tipos de hipótesis. Por ejemplo, el escritor Upton Sinclair realizó muchos experimentos en los que su esposa actuaba como sujeto que recibía y reproducía dibujos que él le “transmitía” mentalmente a veces desde largas distancias y el éxito fue explicado por la hipótesis de la “telepatía”, considerada como “transmisión del pensamiento”. El mismo Sinclair escribió un libro titulado “La Radio Mental”, donde comparaba el fenómeno a la comunicación por radio. Pero comprobaciones posteriores, como la que en el experimento antes referido denominamos condición C2, probaron la existencia de la “clarividencia”, es decir, la percepción extrasensorial de hechos u objetos físicos, no conocidos por ninguna persona en el momento de la captación por el clarividente. Entonces la hipótesis de la “transmisión del pensamiento” fue dejada de lado porque era obvio que si el sujeto podía percibir directamente, ya no había lugar para pruebas de que el agente le “transmitiera” las imágenes.

Para explicar la clarividencia se pensó que también los objetos físicos inorgánicos (y no sólo el cerebro) podían irradiar emanaciones sutiles, “ondas”, que podrían ser captadas por el sujeto mediante lo que se llamó el “sexto sentido”. Sostenedor de esta hipótesis fue el célebre fisiólogo Carlos Richet, Premio Nobel de fisiología por su descubrimiento de la anafilaxis. Pero también esta hipótesis, actualmente, está abandonada. Se comprobó que se podían observar efectos de ESP en condiciones que hacen poco verosímil la hipótesis

de las ondas. Por ejemplo, los experimentos que se hacen con las barajas, llamadas “cartas de ESP” (ver la foto adjunta), donde el sujeto, teniendo delante de él un mazo cerrado que contiene 25 cartas barajadas y cortadas, debe “percibir” en qué posición ordinal (la 4ª, 16ª etc.) se encuentran determinadas cartas, que le pide el experimentador. Algunos sujetos, a veces, perciben el orden de las cartas en estas condiciones, y esto hace poco plausible la hipótesis de

las ondas. Ésta podría resultar plausible cuando lo que se debe percibir es una figura y ésta se encuentra relativamente aislada de otras figuras semejantes. Pero aquí, lo que se debe percibir no es sólo una propiedad intrínseca de la carta, como la figura, sino además una propiedad relacional, como el orden, el cual está constantemente cambiando, de prueba en



prueba. Además, puesto que todas las cartas están juntas habría que suponer que el mazo en su conjunto actúa como un operador inteligente, regulando las emisiones de cada carta, de modo que sus interferencias no anulen la información, convirtiéndola en un ruido inanalizable.

La idea que prevalece actualmente es la de que la génesis del fenómeno proviene de alguna actividad inherente al sujeto más bien que proveniente del objeto. Un modelo emisor-receptor instalado en el sujeto, semejante al radar, parece más plausible que uno del tipo de la radio, donde la emisión sale del objeto y el sujeto sólo es receptor. Pero aparte de que los avances de la neuroanatomía y neurofisiología no han permitido identificar ningún sistema al que pudiera atribírsele semejantes propiedades, de radar, y de que algunas modalidades del fenómeno como el de producirse aun a muy larga distancia, no parecen compatibles con ese modelo, hay también modalidades suyas que excluyen la posibilidad misma de explicaciones de este tipo. Me refiero a la ESP llamada Precognitiva o, simplemente, “precognición”. Se ha comprobado experimentalmente que, a veces, los sujetos pueden captar por ESP hechos físicos o psíquicos futuros. El procedimiento experimental estándar para la prueba de la precognición consiste en presentar un mazo de cartas apiladas al sujeto, el cual debe predecir el orden en que quedarán cuando sean barajadas. En un momento prefijado,

posterior a aquél en que el sujeto predijo el orden, el experimentador las baraja y corta el mazo en la carta cuyo orden queda indicado por un complicado procedimiento de obtención de números al azar. Los análisis estadísticos muestran que, con algunos sujetos, el azar no puede invocarse para explicar el alto número de aciertos obtenidos y que hay que admitir que el sujeto obtuvo realmente información del hecho futuro. (O, como dice el electroencefalografista Grey Walter, refiriéndose a este fenómeno, que “una señal puede ser recibida antes de ser emitida”).

Con los modelos que, por analogía con la percepción sensorial o los inventos de la electrónica, intentan explicar la ESP por medio de emanaciones u ondas emitidas por los objetos o por el sujeto, ocurrió como con la hipótesis del éter a fines del siglo XIX. Entonces parecía que, para explicar la transmisión de las ondas electromagnéticas a través del espacio vacío, era necesario pensar en que algo, que tuviera la propiedad de “vibrar” llenaba dicho espacio. A ese supuesto medio de transmisión se lo llamó “éter”. Pero los avances del conocimiento acerca de las ondas fueron mostrando que, para adecuar la hipótesis del éter a las propiedades que ellas revelaban poseer (entre otras, su gran velocidad) había que suponer, en el éter, propiedades por demás contradictorias. (Rigidez superior a la del acero, por ejemplo, a la par que diafanidad mayor que el aire). Finalmente, cuando Einstein formuló su teoría de la relatividad del tiempo y el espacio, la teoría del “medio transmisor” fue abandonada; se advirtió que concebir un medio transmisor parecía ser una exigencia de la racionalidad sólo a partir de los conceptos, erróneos, con que se pensaba la geometría del espacio físico.

En parapsicología, la hipótesis de que en los fenómenos de ESP el vínculo entre el sujeto y el objeto se establece mediante una onda o vibración, que atraviesa el espacio entre ambos, también parecía ser una exigencia de la racionalidad. La hipótesis se muestra inadecuada frente a muchas de las características observadas en los fenómenos, pero se la mantuvo hasta que poco a poco se fue comprendiendo que ella sólo se presenta como una exigencia de la racionalidad si se piensa el fenómeno como una interacción de tipo físico. Deja de serlo si se piensa el vínculo entre el sujeto y el objeto como de tipo psíquico, y a la interacción como psicofísica, porque, como se verá más adelante, una característica de los procesos psíquicos es precisamente su inespacialidad. Actualmente la hipótesis

de las ondas está prácticamente abandonada y algunas viejas expresiones, que se siguen usando, han cambiado de significado teórico. Por ejemplo, la palabra “telepatía” no significa más “transmisión del pensamiento”; sólo significa “percepción extrasensorial de un estado psíquico o actividad de otra persona”. “Clarividencia” no significa ya “visión por un sexto sentido” sino “percepción extrasensorial de un hecho o un objeto físicos”. Estas palabras ahora no denotan diferencias en los procesos, sino en los tipos de objeto, de la percepción extrasensorial.

La ESP, en sus formas de telepatía, clarividencia y precognición, no agotan el repertorio de fenómenos comprobados por la parapsicología. También está la psicokinesia o acción mental (no muscular) directa ejercida por un sujeto sobre un sistema físico. Se lo piensa como el aspecto extramotor del psi. Una forma de obtener pruebas experimentales de él consiste en arrojar objetos tales como dados, por un plano inclinado que los lleva, rodando, hasta una caja plana que los recoge. Los objetos caen, al azar, a la izquierda o a la derecha de una línea divisoria. La tarea del sujeto consiste en concentrarse en el deseo de que los dados caigan, en mayor proporción que lo esperado por azar, hacia la izquierda de la línea en un determinado número de lanzamientos, y hacia la derecha en otro número de lanzamientos. Los cálculos estadísticos prueban que hay casos en que las caídas siguen a los deseos expresados por el sujeto en una proporción de veces muy superior a lo que podría esperarse por obra del azar, y que las curvas de los resultados, a veces, dan gráficas muy semejantes a las características de muchos tests psicológicos.

El nombre psicokinesis o, abreviadamente, PK, proviene del griego (*psique*, mente y *kinesis*, movimiento) y también, como en el caso de la ESP, expresa la hipótesis con que se piensa el fenómeno: la de que se trata de una acción de la mente del sujeto, que se ejerce sobre el movimiento del objeto en forma directa, es decir, no mediatizada por el sistema neuromuscular. Los parapsicólogos piensan al fenómeno de este modo porque la PK se muestra, claramente, como un aspecto complementario de la ESP. Así lo prueban varios tipos de experimentos. Por ejemplo, los experimentos llamados de “dobles”, donde la tarea del sujeto es lograr, tirando dos dados, que los dos sean ases. Se repite muchas veces teniendo como objetivo al doble as, y un número igual de veces sobre cada una de

las cinco caras restantes, a fin de prevenir que el efecto de PK pueda atribuirse a imperfecciones de los dados. Los éxitos que, a veces, tienen determinados sujetos, en estos tipos de experimentos, obligan a pensar que la energía que afecta intencionalmente a los dados está comandada por una información relativa a su posición en la caída, obtenida por ESP. El fenómeno, que en este sentido se parece a cuando el sujeto “adivina” la posición de determinadas cartas en un mazo, no podría pensarse de otro modo que como acción sincrónica de ESP y PK.

Parapsicología y psicoanálisis

La importancia de la parapsicología para el psicoanálisis, que hoy parece obvia, no fue percibida por el creador de esta última disciplina. A principios del siglo XX en la opinión de muchos, y entre ellos Freud, la parapsicología aparecía confundida con el ocultismo. Y por eso la primera actitud de éste, hacia ella, fue decididamente negativa. Pero poco a poco esta confusión fue aclarándose y la actitud fue cambiando, como lo revela su correspondencia. En una carta a Ferenczi, de 1910, le manifiesta lo que en sus obras publicadas sólo dejó entrever veladamente: su clara aceptación de la telepatía a la cual pensaba, como era común entonces, como “transmisión del pensamiento”. Y once años después, en 1921, le decía a Hereward Carrington: “si yo hubiese de vivir otra vez mi vida, me consagraría con preferencia a la parapsicología y no al psicoanálisis”.

¿Cuál es la importancia de la parapsicología para el psicoanálisis? Es desde luego importante desde el punto de vista técnico. Algunos contenidos que relatan los pacientes durante las sesiones, entre ellos los provenientes de sueños, pueden tener, a veces, su origen en un impacto telepático provocado por causas externas al sujeto como, por ejemplo, una crisis que sobreviene a una tercera persona, querida suya pero con la cual no se encuentra ahora en contactos directos. El reconocimiento de este origen podría evitar la tarea, que en estos casos resultaría infructuosa, de procurar encontrar este origen en una fantasía inconsciente del paciente. Pero no es a este tipo de importancia a la que quiero referirme sino a otra, más fundamental. Es a la que adquiere la parapsicología por el hecho de que provee para la hipótesis fundamental del psicoanálisis, la de que existen procesos psíquicos inconscientes, una prueba científica,

experimental, que el psicoanálisis mismo, con sus métodos cualitativos, no puede proporcionar.

En efecto, es sabido que los psicólogos experimentales y, en general, los expertos en la crítica científica de las ideas, consideran que las hipótesis básicas del psicoanálisis están lejos de haber sido probadas científicamente. El método psicoanalítico es uno de los métodos llamados “clínicos”, los cuales se basan en la observación cualitativa de un individuo; y estos métodos, si bien son poderosos para producir ideas acerca de por qué le ocurren a este individuo determinadas cosas, no tiene la fuerza requerida para probar la verdad de esas ideas. Prueban que un caso clínico puede ser interpretado a la luz de una teoría, pero no que ésta sea verdadera. Por eso, y por la indefinición misma de sus nociones, se da el caso de epistemólogos como Nagel quien, al referirse a la hipótesis fundamental del psicoanálisis, dice: “en cuanto a la noción de procesos psíquicos inconscientes [...] que poseen eficacia operativa y que no son disposiciones o actividades somáticas, no afirmo que tal fraseología esté intrínsecamente desprovista de sentido dado que mucha gente sostiene entenderla. Pero, con toda sinceridad, debo admitir que, para mí, tales locuciones no tienen ningún sentido”.

Muchos psicólogos concuerdan con la opinión de Nagel, porque en verdad los psicoanalistas, que sostienen la hipótesis de que determinados fenómenos observables, como por ejemplo las parálisis histéricas, o los lapsus, o los sueños, que manifiestan ser verdaderas conductas por su intencionalidad, son producidos por procesos psíquicos inconscientes, nunca definieron qué propiedades debe tener un proceso para que se justifique su calificación de psíquico en vez de neurológico. Procesos psíquicos son, claramente los que se pueden observar introspectivamente, es decir, cuando al replegar nuestra atención hacia nuestra interioridad nos percatamos de la existencia de un mundo de procesos tales como el recordar, sentir, etc. Se observa que estos procesos, que son a los que se llaman “psíquicos”, tienen la propiedad de ser inespaciales. No tendría sentido decir, por ejemplo, que la ansiedad que me produjo el recuerdo de un agravio que inflirió fulano está ni a la derecha, ni a la izquierda, ni arriba o abajo, ni en ninguna otra referencia espacial de ese recuerdo, porque para esos procesos la relación espacial no puede predicarse. La espacialidad es la característica esencial de los procesos físicos y es en este sentido que, por no poseerla, lo psíquico se opone a lo físico. En

consecuencia, para probarse que los procesos inconscientes que determinan los efectos intencionales (síntomas, sueños, etc.) que estudia el psicoanálisis son psíquicos y no físicos, debe aportarse la prueba de su inespecialidad o no-fisicidad.

Veamos algunos requisitos de esa prueba. En el caso de los procesos psíquicos conscientes (sería mejor llamarlos “introspeccionables” en vez de “conscientes”) la prueba de su no-fisicidad la da la observación introspectiva. Pero tratándose de procesos no introspeccionables, inconscientes, para probar que son psíquicos habría que probar que los efectos intencionales causados por ellos son de tal naturaleza que, por lo menos en el estado actual de los conocimientos, no pueden ser pensados como producidos por procesos espaciales, físicos. Y esta prueba no puede aportarla el psicoanálisis porque los efectos de esos supuestos procesos, que los psicoanalistas estudian, son intrapersonales; la prueba, como se verá más adelante, requiere el estudio de efectos que sean transpersonales, los cuales son precisamente el tema de la parapsicología.

La controversia sobre la existencia o no de procesos psíquicos con eficacia causal

Veamos este punto con algún detenimiento porque su problemática excede el campo del psicoanálisis; es la problemática fundamental de toda la psicología. En efecto, en física o en biología existe un acuerdo total acerca de cuál es su objeto de estudio: nadie duda de que haya procesos físicos, que estudian los físicos, y una subclase de éstos, llamados procesos vitales, que estudian los biólogos, y que se dan en objetos que poseen una organización tal que permite que sus efectos, las conductas de esos objetos, determinadas por esos procesos vitales, sean intencionales, en el sentido en que este término es definido por la cibernética. Pero en lo que respecta a los procesos psíquicos no hay tal acuerdo. Modernamente muchos psicólogos han puesto en duda o bien su existencia misma, o bien su eficacia para intervenir en la determinación intencional de la conducta.

Muchos psicólogos sostienen que no hay procesos mentales propiamente dichos, es decir, que son inespecializados y producen efectos intencionales. Toda la intencionalidad de la conducta la atribuyen a los procesos del sistema neuromuscular. Son los fisicalistas o materialistas; entre ellos se encuentra una importante fracción de los

psicólogos conductistas. Otros, que también coinciden en atribuir la intencionalidad de la conducta exclusivamente al sistema neuromuscular, admiten sin embargo que los procesos psíquicos conscientes existen; pero les niegan eficacia para influir en la conducta, la cual dependería sólo de los primeros procesos. Se dividen en dos grandes grupos: los **epifenomenistas**, para quienes los fenómenos psíquicos serían producidos por el cerebro a la manera de un subproducto de su actividad, como un fenómeno sobrepuesto (“epi” en griego significa “sobre”) que no puede a su vez actuar sobre el cerebro; y los **paralelistas**, para quienes los procesos psíquicos tendrían existencia original, no producida por la actividad del cerebro, pero que tampoco interactuaría con ésta porque ambas actividades serían sincronísticamente paralelas. En nuestro país, entre éstos habría que ubicar a los partidarios de la Psicología de la Conducta, de Bleger, muy difundida. Finalmente, hay otros psicólogos que sostienen que existen, efectivamente, procesos psíquicos propiamente dichos que, interactuando con los neurológicos, intervienen eficazmente en la determinación de la conducta. Son los psicólogos **interaccionistas**, que pueden ser divididos en dos grupos de escuelas. Las de orientación **fenomenológica**, que sólo admiten la existencia y la eficacia del proceso que, como el pensar o el desear, que identificamos introspectivamente, se dan en la conciencia; y los de orientación **profunda** que admiten tanto procesos psíquicos conscientes como inconscientes.

Las consecuencias que para la concepción del hombre y del mundo, se derivan de cada una de estas posiciones, son de tremenda importancia. Y no son menos sus consecuencias científicas. Sin embargo, las opiniones sobre estos temas básicos, como vimos, están muy divididas, su peso muy repartido, porque son muchos los partidarios con que cuenta cada una de ellas, y esto determina que la situación teórica de la psicología, a diferencia de lo que ocurre en ciencias como la física y la biología, sea un verdadero caos. Hay desde luego un pequeño número de leyes, comprobadas al punto de que ya no se discuten, como algunos del aprendizaje, principalmente animal. Pero son leyes descriptivas y no explicativas. Cuando de la descripción se quiere pasar a las explicaciones comienza el caos. Es natural que los psicólogos enrolados en distintas escuelas lleguen a distintas explicaciones respecto de los mismos fenómenos, pues son

diferentes sus postulados básicos respecto de qué clases de procesos existen y tienen eficacia causal para producir esos fenómenos.

¿Cómo habría que hacer, en psicología, para dirimir la controversia entre las escuelas, de modo que las opiniones divididas se unifiquen en torno a un paradigma generalmente aceptado, como ocurre en las ciencias constituidas? Un psicólogo que tendríamos que ubicar entre los interaccionistas, Mc Dougall (creador de la psicología hórmica y pionero de la parapsicología) creyó que sería posible llegar a demostrar de manera concluyente, mediante la mera descripción de la conducta de los seres vivos, la existencia y eficacia de factores de naturaleza psíquica. Él creyó que la prueba de la intencionalidad de esa conducta, de la capacidad del organismo para articular un repertorio a veces muy variado de medios, para el logro de un fin, llevaría al convencimiento de la imposibilidad de pensarlos como un mero efecto de procesos físicos y obligaría a admitir la realidad y eficacia de los procesos psíquicos. Pero su esperanza no fue más que una ilusión, que quedó desbaratada por los progresos de la cibernética. Ésta demostró la posibilidad de producir artefactos mecánicos capaces de reproducir, en sus movimientos, las notas esenciales de la intencionalidad de los seres vivos (inclusive el hombre), y los técnicos produjeron, efectivamente, varios de ellos.

A mi juicio, estas comprobaciones de la cibernética determinaron la imposibilidad metodológica de producir, mediante los datos de la psicología general clásica (es decir, anterior a la parapsicología), o del psicoanálisis, una prueba científica de la existencia de procesos psíquicos (conscientes o inconscientes), capaces de intervenir con eficacia en la determinación de la conducta. No podrían esas disciplinas suministrar esas pruebas por la razón de que su base empírica, sus datos, los fenómenos (conductas normales o anormales, relatos de sueños, etc.) que ellas presentan como supuestos efectos de esos procesos psíquicos, son estados o procesos **intrapersonales**, es decir, ocurren en la superficie o la interioridad del organismo, o consisten en su conducta global. Por lo tanto, en su determinación interviene necesariamente, como **instancia última**, el sistema neuromuscular. Mediante esos efectos los procesos psíquicos, aunque realmente existieran, no podrían denotar su presencia, porque con los procesos neuromusculares presentarían la situación que los metodólogos llaman de “causas encanastadas”. (Se dice que dos causas están encanastadas cuando concurren, a la

producción de un efecto, de tal modo que no es posible observar el efecto de una de ellas aislado del efecto de la otra). En consecuencia, siendo esos efectos inanalizables, desde que se supo que, en principio, el sistema neuromuscular podía explicar por sí solo la intencionalidad de la conducta, suponiendo, desde luego, que estuviera naturalmente dotado de una programación (o capacidad de autoprogramación) adecuada, pareció superflua la hipótesis de que ese programador es de naturaleza psíquica, y, por lo tanto, no inexorablemente determinado por el estado del mundo físico.

Importancia de la parapsicología para la psicología en general

En este punto de la prueba científica de la existencia de procesos psíquicos propiamente dichos interviene la parapsicología. Ella sí puede aportar la prueba científica de la existencia y operatividad de tales procesos, porque los efectos de esos procesos que ella estudia, los fenómenos de ESP y de PK, son **transpersonales**. En efecto, la ESP y la PK son interacciones intencionales que establece un sujeto con un objeto del mundo **exterior** a él. En el estado actual de los conocimientos parece que deben ser pensados como efectos intencionales de un proceso **no-físico**, que no se desplaza en el espacio y que, por lo tanto, es psíquico, por definición. Respecto de estos efectos, los procesos psíquicos ya no presentan con los neurológicos, el encanastamiento que se da cuando los efectos que se estudian son intrapersonales. Si estos últimos procesos juegan algún papel en la determinación de esa relación sujeto-objeto, ese papel ya no es, claramente, el del último término de la cadena causal, como en el caso de los efectos intrapersonales. Este último término parece ser un proceso probadamente psíquico: una intercomunicación extrasensorio-motor, con el mundo exterior, determinada por el psi.

No parece aventurado pensar que el progreso de las investigaciones parapsicológicas provocará un cambio en los paradigmas, actualmente, tan dispares, de la comunidad de los psicólogos. Parece claro que lo que determinó la aceptación, para muchos, de las escuelas que, contra toda la evidencia de los datos introspectivos, niegan la existencia de procesos psíquicos interactuantes con los neurológicos, es la dificultad para concebir esa interacción, dentro de los paradigmas vigentes. ¿Cómo pensar que un proceso, el neurológico, que se desarrolla en el espacio, interactúe

con otro, el psíquico, que **no** se desarrolla de ese modo? La parapsicología no suministra, todavía, respuestas a esta pregunta, comprobadas experimentalmente. Pero si se piensan sus fenómenos como de interacción psico-física directa, tal como actualmente lo piensa la mayoría de los parapsicólogos, parece sensato esperar que, detrás de ese dualismo (psico-físico), fenomenológico, porque así, como opuestos, se dan a nuestra percepción ambos tipos de procesos, se esconda una realidad más profunda, un sustrato ontológico sobre el cual es aventurado producir muchas hipótesis, pero no la de pensarlo como el nexo para la interacción.

En varios sentidos, la situación actual de la parapsicología en el seno de la psicología es comparable a la que presentaba la investigación atómica, en el seno de la física, a fines del siglo XIX. Entonces se habían descubierto algunos fenómenos “raros” y se dieron nombres raros, como el de “rayo X”, a los desconocidos agentes que los provocaban. También se conocía la existencia de muchos fenómenos, de tipo lumínico, eléctrico, magnético y químico, que no resultaban raros porque se tenía trato con ellos y se los manipulaba, desde antiguo, pero que en verdad carecían de explicación científica. O mejor dicho, eran explicados pero en términos antropomórficos, como “afinidades”, “atracciones”, etc. El desafío teórico y experimental que significaron los primeros fenómenos determinó la construcción de nuevas categorías conceptuales (“estructura atómica” –antes se creía que el átomo era una entidad simple–, “núcleo atómico”, “electrón”, etc.), y modelos teóricos (de Bohr, de Rutherford, etc.) para representar sus elementos y sus relaciones. Y el paulatino refinamiento de estos modelos, bajo la presión de la investigación experimental, permitió el logro de explicaciones científicas válidas tanto para esos fenómenos raros, como para los habituales, con las consecuencias conocidas por todos: la iniciación de la era atómica y de los vuelos interplanetarios.

En psicología también podría ocurrir algo semejante a lo que pasó en las ciencias físicas. En la actualidad se está procurando integrar los datos e hipótesis de la parapsicología con los del resto de la psicología, normal y patológica. Varios psicoanalistas y psicólogos han hecho contribuciones en ese sentido. Hay evidencias de que algunos de los modos operativos de psi se corresponden con los que los psicoanalistas consideran características de algunos procesos psíquicos inconscientes. Por ejemplo, el “mecanismo de negación de

la realidad” se corresponde con el que los parapsicólogos llaman "error psi" (**psi-missing**). Sus efectos se revelan en el hecho de que, en ciertas condiciones, algunos sujetos suelen obtener en sus pruebas de ESP puntajes tan inferiores a los esperables por azar, que se evidencia un reconocimiento inconsciente del objeto, pero bloqueado y transformado en desconocimiento, en el proceso de su acceso a la conciencia. Las características de lo que los psicoanalistas denominan “proceso primario” también se han encontrado en las pruebas de ESP. En experimentos donde los objetivos eran proyecciones de figuras, que representaban episodios de significado emocional para el sujeto, se encontró que las impresiones que accedían a la conciencia de éste manifestaban las deformaciones propias de ese proceso (simbolismo, condensación y desplazamiento). El aparente isomorfismo entre estos y otros efectos transpersonales de psi, y algunos efectos intrapersonales descritos por los psicoanalistas, sugieren que un mismo proceso causal subyacente interviene en ambos tipos de efectos.

Neurólogos como sir John Eccles y psicólogos como sir Cyril Burt, ambos de primera línea, han señalado la conveniencia de formular modelos sobre la interacción psiconeurológica, en los procesos normales de la vida del individuo, a partir del conocimiento que, sobre las interacciones psicofísicas de psi, suministra la parapsicología. Fenómenos psíquicos habituales, como el percibir sensorial, o el hecho de que mi deseo y decisión de mover un dedo determine la “activación intencional de los efectores nerviosos requeridos para hacerlo, los cuales eran inexplicables para la psicología clásica, hoy se vuelven más comprensibles, a la luz de modelos donde el psi (con su función bipolar ESP/PK) es reconocido como una estructura de procesos que, así como puede interactuar con el mundo exterior, lo puede hacer también, con un órgano, el cerebro, que le provee temas y medios para la cognición o la acción en forma especializada. Según ellos “el cerebro, con sus mecanismos accesorios de los sentidos y nervios sensoriales se habría desarrollado no para generar conciencia (una acción que ninguna estructura puramente físico-química podría cumplir) sino más bien para transmitir, y al mismo tiempo limitar y dirigir un poder de clarividencia único de la mente, de modo tal que se concentre selectivamente sobre los objetos o las situaciones (o aquellos aspectos de ellas) que son de vital importancia para la supervivencia

de los organismos y de las especies a las que ellos pertenecen”. Los procesos psi y cerebrales formarían un sistema psicofísico especializado, donde la interacción se produce en forma estable, permanente, en vez de esporádica como en la ESP y la PK. Por una burda analogía podría pensarse a ese sistema como el del átomo, cuya tremenda actividad interna sólo se revela afuera esporádicamente, cuando en transitorias rupturas de su estabilidad emanan energías que producen efectos en el mundo externo.

Para terminar, dos palabras sobre la parapsicología en la Argentina. En nuestro país la investigación parapsicológica, seguramente la de mayor producción en todos los países de habla hispana, está en manos de institutos privados existentes en Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y en la Universidad Católica de esta última ciudad. Es poco conocido que quizás la Argentina sea el primer país del mundo, donde la parapsicología fue oficialmente incorporada a los planes de estudio de una universidad, como cátedra obligatoria. (Fue en la carrera de psicología de la Universidad Nacional del Litoral –hoy de Rosario– pues según mis noticias la cátedra dictada en la Universidad de Utrecht –Holanda–, tenida por la primera, es de curso libre y no obligatorio). En 1966 también era materia del plan de estudios, aunque optativa, en la carrera de psicología de la Universidad de Buenos Aires y hasta hace poco tiempo también lo fue en la Facultad Católica Argentina y en la del Museo Social Argentino. La parapsicología, en consecuencia, está ligada en su desarrollo en nuestro país al desarrollo de sus universidades; creció cuando éste fue pujante, y declinó con su declinación. Actualmente, cuando la parapsicología es estudiada en las universidades de los principales países de Latinoamérica y de otras partes del mundo, en el nuestro, que fue pionero, sólo subsiste, como materia del plan de estudios de una carrera de psicología en una universidad privada, la Kennedy.

Sobre el fundador de la parapsicología Joseph B. Rhine (1895 - 1980)

NAUM KREIMAN

Artículo publicado en el diario “La Prensa” de Buenos Aires, 26-6-1980 -
página 8 - Sección Literaria.

El 29 de febrero del corriente año falleció en Duke, Durham (EE.UU.) el doctor Joseph Banks Rhine, considerado el fundador de la parapsicología científica. Había nacido el 29 de septiembre de 1895 en Pennsylvania.

Desde muy joven tuvo curiosidad por los fenómenos que son objeto de estudio de la parapsicología. Obtuvo su título de doctor en la Universidad de Chicago, en la especialidad de botánica, pero su permanente interés por lo paranormal lo llevó a la investigación científica de estos hechos.



En 1934, por mediación y recomendación del doctor McDougall, fue nombrado director del primer laboratorio de parapsicología, en la Universidad de Duke, y permaneció en él hasta 1964, en que lo abandona y crea la Fundación para el Estudio de la Naturaleza Humana, de la que fue director ejecutivo y alma pater, hasta su fallecimiento.

Su primer libro, “Extra Sensory Perception”, fue publicado en 1934; luego apareció “New Frontiers of the Mind” en 1937. Algunos de sus libros se conocen en castellano, entre ellos, “El Nuevo Mundo de la Mente”, “El Alcance de la Mente” y “Parapsicología”. Este último fue escrito en colaboración con J. G. Pratt, fallecido también hace pocos meses; de modo que la parapsicología ha perdido en poco tiempo a dos de sus más grandes maestros.

Fue consultor permanente de la importante revista científica “Journal of Parapsychology”, en la que publicó innumerables artículos que han ido señalando los logros, los problemas y las sucesivas metas de la investigación parapsicológica. A través de las

páginas de la citada revista dio también a conocer todo su trabajo experimental, el de sus colaboradores y el de casi todos los investigadores desde la primera época.

Rhine inició sus investigaciones retomando la metodología de las más importantes experiencias parapsicológicas: primero las de Richet, luego las de Coover en la Universidad de Stanford (1911), las de Troland, en la Universidad de Harvard (1916-1917), las de Brugmans en la Universidad de Croningen (Holanda), y por último las de Estabrooks en la Universidad de Harvard (1925-1926).

Rhine postula un nivel no físico de la naturaleza, en el cual el tiempo y el espacio no existen como las categorías kantianas de los fenómenos físicos. Esto no quiere decir que Psi no sea un fenómeno natural. Vivimos dentro de un “mar mental”, dentro de una “conciencia cósmica”, como diría algún teorizador de la parapsicología.

“Podemos decir –escribe Rhine– que el Universo es más que físico, y ello gracias a pruebas experimentales, con los métodos y técnicas que otras ciencias utilizan en sus investigaciones”.

La física, dice Rhine, ya no es la ciencia que estudia los cuerpos inanimados; ahora tenemos la biofísica, la psicofísica y por último la psifísica, o sea la física de los fenómenos parapsicológicos, la física de lo viviente, la física de la mente misma.

En un importante artículo que publicó en “Journal of Parapsychology” define la parapsicología como una ciencia autónoma, independiente de toda otra ciencia, incluso de la psicología, con lo cual se opone a las definiciones que incluían a la parapsicología como una rama de la psicología general.

La relación entre la parapsicología y la psicología ha tenido en los últimos años un enfoque dinámico y progresivo. Los trabajos más impactantes tienden a vincular la personalidad con la aptitud psi, así como también las facultades mentales (atención, memoria, imaginación, asociación de ideas) con el funcionamiento de psi.

Uno de los caminos más fructíferos fue, a partir de 1960, la investigación de la ESP en los sueños, que abrió el camino para la vinculación entre la parapsicología y el psicoanálisis.

Rhine estuvo siempre al margen de las relaciones que podría tener la parapsicología con las teorías o supuestos de la supervivencia y reencarnación de la mente (tema éste que está siendo investigado por otro gran parapsicólogo, el doctor Ian Stevenson). Sin embargo, sugirió algunos métodos para su investigación experimental.

La parapsicología pierde con Rhine a uno de sus más notables científicos. Como todo verdadero estudioso e investigador, fue un hombre sencillo, modesto y, sobre todo, humano. Esta no es una frase hecha para una nota necrológica; alguna vez hemos tenido correspondencia con él, y podemos decir que su mente lúcida aconsejaba y estimulaba. Sus críticas eran de un fino humorismo y profunda honestidad, como cuando descubrió un fraude en su propio laboratorio, de uno de sus principales colaboradores; fraudes de los que no está exenta ninguna actividad humana, incluida la científica.

Desbrozó esta materia de misterios seculares, y le dio el nivel de ciencia, y justamente con ello la llenó de nuevos y más profundos interrogantes, muchos más que los que antes tenía, y que lentamente irá esclareciendo la labor de futuros investigadores.

Mi optimismo se funda en lo improbable

Edgar Morin

La realidad psíquica inconsciente: parapsicología y psicoanálisis

J. RICARDO MUSSO

Para "La Capital"

Publicado en: Diario "La Capital", Rosario, 23 de Octubre 1980.

De la obra del creador del psicoanálisis, S. Freud, transcribimos dos afirmaciones: 1) "La realidad psíquica es una forma especial de existencia que no debe ser confundida con la realidad material", y 2) "La equiparación de lo psíquico con lo consciente es por completo inadecuada.... Existen actos de muy diversa categoría que, sin embargo, coinciden en el hecho de ser inconscientes" (1.pp.581, 1044 y 1046). Durante toda su vida se esforzó Freud por formular una definición, comprensible, de su concepto acerca de las propiedades esenciales de la realidad psíquica, que la diferencian de la material y que, por ser poseídas por los procesos inconscientes cuya existencia él postula, justifican su afirmación de que éstos son de naturaleza psíquica (en vez de neurológica). Todavía hacia 1938, en sus últimas obras, se interrogaba sobre este problema: "¿Cuál es la verdadera naturaleza del estado que se manifiesta en el ello por la cualidad de ser inconsciente y en el yo por la de ser preconscious...?". Su respuesta: "de esto no sabemos nada... Damos por sentado que en la vida mental actúa algún tipo de energía; pero no poseemos nada que nos demuestre su esencia por medio de analogías con otras formas de energía". (2. p.1027).



La indefinición de la afirmación básica de Freud, la de que existen procesos psíquicos que son inconscientes, llevó a muchos psicólogos profesionales y a epistemólogos de primera línea a rechazarla de plano; no por considerarla falsa sino, simplemente, por carente de sentido. Por ejemplo, E. Nagel dice: "En cuanto a la noción de procesos psíquicos inconscientes que poseen eficacia causal, de motivaciones y deseos inconscientes, causalmente

operativos y que no son disposiciones y actividades somáticas... debo admitir que, para mí, tales locuciones no tienen ningún sentido” (3. p. 47). Y la razón de este rechazo es clara. Los únicos procesos, reconocidamente psíquicos, que conocemos son los que se dan en nuestra conciencia., los que aparecen a ella como dato inmediato. Se los llama procesos o estados de conciencia: perceptos, conceptos, recuerdos, emociones, deseos y otros procesos de cuya ocurrencia nos percatamos cuando, retirando la atención del mundo externo, la replegamos hacia nuestra interioridad. Una propiedad común a todos estos procesos es la de acceder a la conciencia. Por eso, para que la afirmación de que hay procesos que aún sin aparecer en la conciencia deben considerarse psíquicos (en vez de puramente neurológicos) tenga sentido, habría que precisar qué propiedades comunes, distintas de la de aparecer en la conciencia y distintas también de las que caracterizan a los procesos materiales, tienen los procesos reconocidamente psíquicos (los de conciencia). Sólo los procesos inconscientes que revelaran poseer esas propiedades comunes podrían ser calificados, con propiedad, de psíquicos. Y Freud advirtió claramente esta necesidad. Pero cuando se interrogó por cuáles eran esas propiedades comunes no encontró la respuesta: “eso es más difícil de contestar” (2. p.442) se limitó a decir.

Pensamos que la dificultad de Freud para definir su noción de proceso psíquico está íntimamente relacionada con un postulado suyo: el de que lo mental es espacial. “La vida psíquica –decía– es función de un aparato al que adscribimos las características de su extensión en el espacio... La psique es extensa, pero nada sabe de ello”. (2, p.447 y 1012). Pero difícilmente podría aceptarse ese postulado, sin más, como verdadero. Porque, como bien dice C. D. Broad, “si queremos hablar de estructuras espacio-temporales debemos dejar de lado a la mente y empezar a hablar acerca del cerebro y el sistema nervioso” (4, p. 439). Decir, sin más, que la mente es espacial es claramente un sinsentido, porque ontológicamente, así como la materia se define por la propiedad de ser ubicable en el espacio, la psique (o mente) se define por la negación de esta propiedad (por la inespacialidad).

Ilustremos la afirmación anterior mediante un ejemplo. Supongamos que oímos una frase como la siguiente: “Juan, después de recibir la carta, recordó aquellos momentos felices y esto le produjo una gran alegría”. Es, claramente, una frase con sentido: se

entiende lo que dice. Su análisis revela que se mencionan dos procesos incuestionablemente psíquicos (un recuerdo y una alegría) y que se predicán de ellos las siguientes propiedades y relaciones: la temporalidad (“después de”), la causalidad (“el recuerdo le produjo”) y la intensidad (“gran alegría”). Pero supongamos, ahora, que oímos decir lo siguiente: “El recuerdo de Juan se dio a diez centímetros de su alegría”. Suena a un absurdo, y lo es. La espacialidad (distancia, posición relativa, etcétera) no puede predicarse con sentido de los procesos psíquicos porque hace, justamente, a la esencia de su diferencia con los físicos, que son los espaciales.

Es probable que la prueba científica de la existencia de procesos psíquicos (es decir, de causas intencionales e inespaciales) inconscientes, pueda alcanzarse, a corto plazo, mediante las investigaciones experimentales de la parapsicología. Ésta comprobó la existencia de fenómenos psi, es decir, de comunicaciones de una persona con el mundo exterior que parecen ser extrasensoriomotoras. Se trata de una relación S-O (sujeto-objeto) bidireccional donde, al parecer, por una parte el O influye directamente sobre la mente del S (fenómeno de percepción extrasensorial o ESP) y recíprocamente la mente del S influye directamente sobre el O (fenómeno de psicokinesia o PK). Lo característico del fenómeno es que el O pertenece al mundo exterior al S y, sin embargo, la distancia entre ambos términos no parece afectarlo. La evidencia de numerosos tipos de pruebas revela que el proceso que determina la relación O-S (ESP o PK) no puede ser pensado, al parecer, como espacial (como algo que se desplaza, o vibra, o hace cualquier otra operación que permita cubrir la distancia entre O y S). En la medida en que las evidencias sigan acumulándose como hasta ahora, psi tendrá que ser admitido, por definición, como un proceso psíquico inconsciente.

Freud, en sus investigaciones clínicas, se vio confrontado con la necesidad de postular la existencia de procesos psíquicos inconscientes, a los que designó con la abreviatura inc. Es posible que inc y psi sean una misma realidad, que se revela mediante dos tipos de efectos intrapersonales (sueños, inputs, síntomas neuróticos, etcétera) que estudia el psicoanálisis, y transpersonales (ESP y PK, por ahora) que estudia la parapsicología. El solo estudio de los efectos intrapersonales no hubiera permitido probar la existencia de esa realidad psíquica inconsciente porque en esa clase de efectos la supuesta causalidad psíquica, si existiera, resultaría mediatizada por

la física (el sistema sensoriomotor). Para poder probar su existencia hay que poder aislar sus posibles efectos de los posibles efectos de la causalidad física y esto, al parecer, es lo que se logra, experimentalmente, en parapsicología, donde el estudio se centra en las interacciones S-O que parecen ser extrasensoriomotoras. Quizás el viejo Freud intuyó la significación de estos estudios cuando, en 1921, posiblemente impresionado por las publicaciones de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (S.P.R.), de la que era miembro honorario, le dijera en una carta al doctor H. Carington: “Si yo tuviera que vivir nuevamente mi vida, me dedicaría más bien al ocultismo que no al psicoanálisis (5, p. 411). (“Ocultismo” se solía llamar entonces a la parapsicología).

Referencias

- 1) S. Freud. Obras Completas: Vol. 1. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
 - 2) Idem Vol. 3. Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
 - 3) E. Nagel. Methodological Issues in Psychoanalytic Theory. Incluido en compilación de Sidney Hook. Grove Press, N. York, 1959.
 - 4) C. D. Broad. The Mind and its Place in Nature. Routledge. London, 1951.
 - 5) E. Jones. Vida y Obra de S. Freud. Vol. 3. Editorial Nova, Bs.As. 1962.
-

El nuevo rumbo de la parapsicología

NAUM KREIMAN

Publicado originalmente en *Cuadernos de Parapsicología* Año 35 - N° 3 - septiembre 2002 - pp. 14-15.

Desde hace tiempo, he estado hablando en parapsicología de que debemos encontrar alguna aplicación práctica del conocimiento parapsicológico. Que esto terminaría de alguna manera con la polémica sobre el azar.

Aunque yo creo que el azar no es tan ciego como se dice. Yo creo que el azar existe, sí, pero que somos capaces de organizarlo a veces.

El objeto de la práctica y la experimentación en parapsicología, fue siempre y todavía lo es, buscar la confirmación de la ESP sobre acontecimientos exteriores al hombre mismo. Predecir un hecho exterior, obtener una información telepática de la mente de otro, transmitirse pensamientos entre personas diferentes. Esto se ha logrado con diversos niveles de éxito. Parecería que estuviera prohibido ejercer la ESP sobre uno mismo. Es que cada uno sabe lo impredecible que son los acontecimientos de nuestra vida y de qué manera dependen de los hechos del mundo circundante.

En las primeras psicologías del inconsciente, el inconsciente era un repertorio de emociones y pensamientos reprimidos, hasta que descubrimos que era también un procesador y un creador. Que poseía una capacidad creadora y original.

Para mí, contrariamente a lo que la mayoría de los parapsicólogos sostienen, la ESP no es sólo una aptitud de conocimiento extrasensorial. La ESP por su naturaleza inconsciente es también una capacidad creadora y organizadora de nuestras vivencias y nuestras conductas. Nuestras conductas vitales no tienen su origen en la superficie racional de la conciencia, sino en la profundidad de nuestras decisiones no conscientes, donde también la ESP, es capaz de organizar lo que yo llamo lo aleatorio del devenir.

Efectivamente. Esto me ha inspirado un proyecto original porque lo considero novedoso para la concepción parapsicológica.

Seguramente deberá en el futuro ser implementado en forma distinta a lo que yo he diseñado. Por cuanto mi diseño está todavía atrapado en la metodología probabilística de los tradicionales experimentos de ESP.

Mi diseño experimental y autoevaluación consisten en utilizar la ESP en la dilucidación introspectiva de nuestras situaciones críticas (Ver mi experimento C. de P. Año 35 N° 3, 2002).

Se ha dicho por los pedagogos, que el aprendizaje es una cuestión social; se aprende en la convivencia y en el intercambio. Lo mismo debemos decir de la ESP. La ESP se enriquece en la convivencia y en la práctica social y la conducta del ser humano, y no en el aislamiento de un ejercicio individual y personal.

Como decía un colega parapsicólogo, la parapsicología debe superar la metodología y la temática del siglo pasado, de buscar cada vez más eficientes pruebas de la ESP; lo que debemos hacer ahora es estudiar cómo funciona y por qué comete errores, y yo digo, no solamente eso, debemos buscar cómo utilizarla eficientemente.

El siglo XIX fue el siglo de la física, el siglo XX fue el siglo de la biología y la bioquímica. Sin que dejen de serlo cada vez mejor, el siglo XXI ha de ser el siglo de la psicología científica. Y en alguna medida ya lo estamos viendo. Escuelas, institutos e investigaciones para utilizar la mente en la curación de enfermedades realmente críticas, como el cáncer o algunas disfunciones autoinmunes, el acrecentamiento de la medicina psicosomática, la práctica de estrategias psicológicas para mantener la mente en equilibrio funcional en la vida cotidiana. La ESP deberá tener un lugar en todo esto. Y ya se está viendo que puede tenerlo.

No nos preocupemos de los escépticos. Esto ya pertenece al siglo pasado. Siempre se teme lo que se desconoce. Y los espíritus limitados se convierten incluso en enemigos de lo que ignoran.

Siempre fue difícil para la ciencia superar el conservadurismo espiritual y mental.

Astrología y parapsicología

NAUM KREIMAN

Publicado originalmente en Cuadernos de Parapsicología, Volumen 1, Nº 1, Noviembre 1963.

Desde hace aproximadamente unos veinte años la Astrología está siendo sometida por algunos estadísticos a una revisión sistemática de sus afirmaciones.

Ha merecido la atención de serios investigadores, como Hans Bender de la Universidad de Friburgo, Paul Couderc, astrónomo francés, autor de un libro para la colección Presses Universitaires de France, titulado “Astrología” (ed. 1954). En 1947 se constituye en Francia el Centro Internacional de Astrología con un comité de honor formado por, entre otros, Jean Cocteau, el profesor H. H. Kritzinger, doctor Marcel Martínez, profesor Guy Michaud, profesor Nicola Pende, profesor Emilio Servadio, doctor Hubert Urban, León Vannier, y presidida por Jean Herioz.

La astrología entró en las universidades gracias al interés, por una parte, del profesor Hans Bender, de la Universidad de Friburgo, y por otra parte, del profesor Van Lennep, del Instituto de Psicología de la Universidad de Utrecht, Holanda.

No son ajenos a la astrología el eminente psicólogo Carl Jung y el Dr. W. Pauli, quienes escribieron en colaboración el libro “The interpretation of Nature and the Psyche”.

Son numerosos los científicos que se acercaron a la astrología con el objeto de ver qué hay de cierto en la afirmación que correlaciona la vida del hombre al movimiento de los astros, es decir: “¿tienen los astros y ciertas posiciones de los mismos en el cielo, en el momento del nacimiento de una persona, relación con los hechos de su vida?” como, por ejemplo, su fortuna, su casamiento, felicidad, profesión, etc.

El aporte a la dilucidación de estas cuestiones lo ha dado últimamente el profesor M. Gauquelin, egresado de Psicología de la Universidad de París. Sus trabajos de investigación están relatados en dos libros, el primero “L'influence des Astres”, ed. De Dauphin, 1955, y el segundo “L'homme et les Astres”, ed. Denoel, 1960, este último con un prólogo de Hans Bender.

M. Gauquelin trata de demostrar que existe una relación estadísticamente significativa entre la posición de algunos planetas en el cielo con relación a la Tierra en el momento del nacimiento de las personas, y su profesión.

El primer libro de M. Gauquelin fue motivo de una crítica por parte del estadístico Jean Porte, aparecida en *La Tour Saint Jacques*, número especial dedicado a la astrología, mayo-junio de 1956, N° 4, que contiene también la respuesta de M. Gauquelin.

M. Gauquelin considera la posición de Marte, Júpiter, Saturno y la Luna en dos lugares del cielo: en el levante y en el Cenit de la Tierra, como los lugares astrológicamente “privilegiados”.

Para construir su modelo estadístico, divide el tiempo diurno y nocturno del giro aparente de un astro alrededor de la Tierra en seis partes iguales cada uno. Sea un planeta que aparece en el horizonte a las 4 de la mañana y se pone a las 13 horas, es decir que ha estado en el cielo diurno durante nueve horas. Dividiendo 9 horas en seis partes iguales obtenemos seis sectores de una hora y media de duración cada uno. Lo mismo para su tiempo nocturno, es decir, 15 horas dividido en seis partes, lo que nos da dos horas y 30 minutos por sector nocturno. Se establece la frecuencia de nacimientos para cada planeta y para cada sector. Este cálculo se hizo sobre una población total de cerca de 24.000 personas, tomadas de Francia, Alemania, Italia y Países Bajos. Las profesiones consideradas fueron: hombres de ciencia (médicos, cirujanos, etc.), deportistas, militares, políticos, artistas (actores, pintores, músicos, literatos), periodistas y jefes de empresa.

M. Gauquelin encontró diferencias significativas para determinadas profesiones, en relación con determinados planetas, en las frecuencias de los sectores uno y cuatro (sectores del levante y del cenit), con lo que debería esperarse por azar. Este hallazgo fue casual en sus primeras investigaciones, y luego fue confirmado en los experimentos realizados a tal efecto.

La crítica de Jean Porte se basa en la dificultad de establecer la hipótesis nula. Su crítica a la exposición de Gauquelin se centra en la siguiente expresión:

“Todos los resultados significativos de M.G. parecen depender de una ‘Ley Fundamental’: M.G. obtiene resultados que parecen tanto más diferentes del azar cuanto más difícil le resulta calcular lo que daría el azar”. O sea, que sus resultados significativos valuados

por medio de chi cuadrado o de la relación crítica deben ser resultado de errores de cálculo sobre la hipótesis nula.

M.G. responde a Porte en el mismo número de La Tour Saint Jacques mostrando la lógica de su método y la corrección matemática del mismo.

El mismo Porte, posteriormente, cuando la publicación del segundo libro de M. Gauquelin, prologó un opúsculo donde M.G. hace la exposición detallada de su método estadístico para obviar las dificultades de la hipótesis nula. Las dificultades se centran en dos problemas: 1) Establecer las condiciones astronómicas, es decir, calcular la esperanza matemática de la presencia de un astro en un sector determinado de su movimiento diurno y nocturno. 2) Las condiciones demográficas, es decir, la esperanza matemática de los nacimientos durante el día y la noche, dada la irregularidad biológica de los mismos.

No sólo con estos procedimientos obtiene M.G. resultados estadísticamente significativos sino también haciendo contrapruebas de diversa índole: muestras de control, cálculos con horas de nacimiento aleatorizadas, etc.

M. Gauquelin encuentra, entre otros, resultados significativos para los militares en relación con el planeta Marte, científicos y clérigos en relación con Saturno, políticos y actores con Júpiter, deportistas con Marte, etc.

Las investigaciones de M.G. tienen algunos antecedentes en investigaciones similares realizadas por algunos astrólogos. Gauquelin no se designa a sí mismo como tal. Las primeras fueron realizadas por el astrólogo Choisnard, Krafft, posteriormente Jean Herioz, Von Petsche, Hans Ritter, L. Farnworth, etc.

Desde el punto de vista astrológico, y esto es lo interesante, Gauquelin estudió la posición de los planetas en las llamadas “casas” primera y décima de la clasificación astrológica, que son las “casas” del destino, la profesión, la personalidad, entre otras características, lo cual viene a confirmar en cierto modo las antiguas afirmaciones de la astrología tradicional.

¿Qué hipótesis explicativas se pueden hacer respecto de estas coincidencias? Es realmente sorprendente una verificación de este tipo, que vincula la vida humana y lo que es más caro a la misma, su libertad y su autodeterminación, a la posición y el movimiento de los astros. Y justamente con algo que, aunque maravilloso en su estructura, no le atribuimos relación con hechos tan íntimos de la

vida de cada ser humano, como es su felicidad individual, su matrimonio, su profesión, su fortuna, que parecen ser puramente aleatorios en el inmenso campo de la actividad del hombre.

Tan “irracional” se nos presenta esto, como el hacer coherente en nuestro contexto científico la supervivencia, la clarividencia, la precognición, etc., temas que estudia la parapsicología y en algunos de los cuales ha obtenido comprobaciones fehacientes.

El prestigioso psicólogo C. G. Jung explica con su teoría de la “Sincronicidad” algunos fenómenos parapsicológicos y también las coincidencias astrológicas.

En una entrevista para la revista *Astrología Moderna*, año 1952 (“Defensa e ilustración de la Astrología” de A. Barbault, Ed. Iberia S.A., Barcelona, España) Jung contestó a las siguientes preguntas:

“– ¿De qué modo, físico, causal, sincrónico... piensa usted que pueden establecerse las correlaciones astropsicológicas?”

“– Creo que se trata sobre todo de ese paralelismo o de esa simpatía que yo llamo la Sincronicidad, correlación acausal que expresa relaciones que no se dejan formular por la causalidad, como por ejemplo, la clarividencia, la premonición, la psicoquinesia (PK) y también la llamada telepatía. En tanto que la causalidad es una verdad estadística, hay excepciones de naturaleza causal que rozan la categoría de los acontecimientos sincronísticos. Tiene relación con el “tiempo calificado”.

“– La astrología introduce, en sus principios, la noción de un tiempo cualitativo en el universo. ¿Reconoce usted su papel en la psique individual?”

“– Esta es una noción de la que me serví anteriormente pero que he reemplazado por la idea de la sincronicidad, que es análoga a la simpatía o a la correspondencia, a la armonía preestablecida de Leibnitz. El tiempo no consiste en nada. Es solamente un *modus cogitandi* del que nos servimos para expresar y formular el fluir de las cosas y de los acontecimientos, como el espacio no es más que una forma de caracterizar la existencia de un cuerpo. La sincronicidad niega la causalidad en la analogía de los acontecimientos terrestres con las constelaciones. Lo que puede establecerse en astrología es la analogía de los acontecimientos, pero de ningún modo la sucesión de series de efectos o de causas (por ejemplo, la misma constelación significa a veces una catástrofe y, en el mismo caso, otra vez, un resfriado...). Ciertamente, en algunos

casos se pueden poner de relieve, incluso en astrología, relaciones de causalidad. Se aprecian desviaciones de protones solares con posible relación con acontecimientos terrestres, y asimismo en relación con aspectos astrológicos. No hay entonces ninguna razón para dudar ni de la hipótesis causalista ni de la sincronística. La posición de la astrología entre los métodos intuitivos es única y particular.”

En síntesis, esta actualización de las investigaciones en las llamadas “ciencias ocultas” ha de poner en evidencia ciertos modos de ser del Universo que han de ampliar y profundizar con toda seguridad nuestra concepción del hombre y de la vida.

Arte y Parapsicología

NAUM KREIMAN

Publicado originalmente en *Cuadernos de Parapsicología*, Año 36
Nº 1 - marzo 2003 - pp.27-28

Los científicos de la parapsicología, tienen una tarea específica, cual es la de producir en el laboratorio un fenómeno PSI, de clarividencia, precognición o de PK, en condiciones experimentales, tales que lo hagan intachable.

Así, diseñan el experimento de tal manera que, si el fenómeno se produce, no pueda ser atribuido a otros procedimientos que no sean esos misteriosos procedimientos de la naturaleza, que hacen que un pensamiento o un sentimiento "vuele" o se "traslade" de una mente a otra.

Y decimos "vuele" y decimos "traslade" porque somos incapaces de entender algo que va de un lugar a otro independientemente de un tiempo y de un espacio.

Nuestra mente está condicionada a esas categorías. Ya lo sabemos.

La ciencia de la física nos hace introducir en nuestras fórmulas cuando de la mecánica cuántica se trata, tiempos de un millonésimo de segundo, espacios de un millonésimo de metro. La luz se traslada a 300.000 kilómetros por segundo,

Yo me pregunto ¿tenemos idea de esos tiempos y de esos espacios? En absoluto. No lo tenemos. Decimos que la telepatía o la ESP o el fenómeno PSI es independiente del tiempo y del espacio, y si fuera dependiente de esos tiempos minúsculos ¿qué diferencia habría entre depender o no depender del tiempo y del espacio? En realidad ninguna. Y aun si dependiera no podríamos medir diferencias.

Los científicos de la parapsicología buscan mecanismos o dinamismos o condiciones para que la ESP tenga lugar y sea repetible, ¿y si en realidad no se tratara de ninguna clase de mecanismos ni de condiciones psicológicas especiales dentro de las cuales debemos meter a un sujeto, para que se produzca PSI?

¿Si en realidad la ESP no fuese cuestión de reunir condiciones psicológicas, sino que estuviéramos en presencia de un acto artístico en lugar de un hecho científico? ¿Si PSI fuese un arte de comunicación entre los seres vivos?

Un arte es algo individual, algo íntimo, irrepitable, es decir no rige aquí la llamada repetibilidad experimental.

Al ser un arte, estamos en presencia de un acto de creación humana, y un acto de creación humana es algo único. En un alto sentido creativo, la ciencia también es un arte.

Estamos viviendo, desde que somos seres vivos, en un permanente acto de comunicación. Una comunicación no sólo verbal y gestual, una comunicación también "mental", y ella es posible porque en el acto de la comunicación, creamos el campo mental en el que creamos la comunicación a ese nivel.

Los parapsicólogos tendríamos que dedicarnos un poco a buscar y descubrir por qué esta aptitud de comunicación ha sido ocultada, velada, oscurecida por cuáles intereses.

La verdad es que el pueblo, la gente, no necesita de estas pruebas científicas.

Cuando vamos a producir un acto de comunicación telepática, cuando tenemos presente en nuestra mente a alguien, ya está ahí la comunicación, no se trata ya de relajarnos, ni de aislarnos de estímulos exteriores, nada de eso. Somos como el pintor que con el pincel en la mano se enfrenta a la tela, no necesita ningún procedimiento psicofisiológico de preparación, su disposición creadora es suficiente y ya ve en la tela lo que va a dibujar o pintar, en

forma algo vaga o confusa, pero ya está ahí. Es como el escultor que toma el trozo de arcilla en las manos. Es como el músico, cuando toma su instrumento y mira la partitura, ya se dispone a sentir y oír los sonidos. Esos sonidos que se producen y desaparecen y se suceden unos a los otros, pero cuya sucesión queda en algún lugar del ser del artista.

Tenemos que empezar a despejar lo parapsicológico de esa armazón cuasi mecanicista a que lo ha enchalecado la ciencia experimental, y restituirle el sentido humano de comunicación y el calor de la comunicación afectiva y emocional que es su razón de ser.

**Libros del profesor Naum Kreiman Disponibles en
Instituto de Parapsicología**

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712)

Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488

E-mail: divnisky@gmail.com

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1972/1976) Tomo I
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1976/1981) Tomo II
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1982/1999) Tomo III
- Folletos de la Colección "Teorías":
 - Teorías I: Método Científico y Parapsicología
 - Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología
 - Teorías III: Actualidades parapsicológicas
 - Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis
 - Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

Curso de Parapsicología - Kier, Buenos Aires, 1994 - agotado.

Libro publicado

Anunciamos la publicación de:

«*Scientist and Psychic*» - «*Científico y Psíquico*» por el Dr. José María Feola - versión en castellano por Dora Ivnisky

Edición digital en castellano y en inglés presentada por el Instituto de Investigaciones Históricas del Museo Roca

Versión en castellano:

<http://museoroca.gov.ar/articulosytrabajos/inmigracionhistoriaa rte/FeolaEspanol.pdf>

Versión en inglés:

<http://museoroca.gov.ar/articulosytrabajos/inmigracionhistoriaa rte/FeolaIngles.pdf>

Recomendamos a nuestros lectores visitar estos sitios.

Vocabulario

Algunos términos usuales en Parapsicología (*)

(Continuación)

Meditación - Término amplio que abarca diversas técnicas para alcanzar estados alterados de conciencia de distintos grados de profundidad; la mayoría de las técnicas de meditación son medios para aprender a aquietar la mente y así poder percibir aspectos más

sutiles y valiosos de sí mismo y de la realidad exterior; algunas de esas técnicas se proponen lograr la concentración, que permite que la atención se enfoque hacia un objeto determinado sin dejar que la mente divague, en tanto que otras consisten en prestar toda la atención a lo que espontáneamente aparezca, sin tratar de controlar o enfocar la atención.

Médium - Término proveniente de la teoría espiritista, que designa a la persona que, regularmente y hasta cierto punto a voluntad, es capaz de producir efectos psi en forma de fenómenos mentales y/o físicos.

Mesmerismo - Antigua designación de los fenómenos que posteriormente pasaron a ser conocidos como hipnotismo; el nombre proviene del médico austríaco Franz Anton Mesmer (1733-1815), quien consideraba el fenómeno como una transferencia del operador al paciente de un fluido, fuerza o energía sutil conocida como “magnetismo animal”.

Metapsíquica - Del griego *meta*, que indica cambio de condición, + *psyche*, “alma, mente”; término acuñado por Charles Richet (en francés *métapsychique*) que a partir de la 3ª década del siglo XX aproximadamente fue reemplazado por *Parapsicología*.

Ocultismo (ciencias ocultas) - Término que se refiere a ciertos saberes y prácticas tales como la magia, astrología, hechicería, brujería, y demás que implican determinados conocimientos esotéricos o la intervención de agentes misteriosos; NO CONFUNDIR con la Parapsicología científica.

Continuará

(*) Este vocabulario se basa en el glosario de la Parapsychology Foundation:
<http://www.parapsychology.org/dynamic/060100.html>